

S

G. F. S. - 10 -

Teatro . G. F. S.

Guadalupe nº 10.

"Doña Francisquita" en Valencia, las
demás provincias y Portugal.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

NOTAS TEATRALES

30-1-224

El éxito de "Doña Francisquita"

Es indudable que de todas las novedades teatrales de la actual campaña de invierno, la única verdaderamente saliente ha sido la de la zarzuela *Doña Francisquita*, letra de los señores Romero y Fernández Shaw, y música del maestro Vives. Los revisteros de Madrid nos dan cuenta del movimiento teatral, y nos ponderan el éxito obtenido por ésta o la otra obra, pero son éxitos *d'estime*, toda vez que las producciones escénicas estrenadas no resisten más de media docena de representaciones, y ello con ayuda de críticos muy benévolo.

No hace muchos años declase que no era posible sostener en los carteles una obra si no llevaba muchos granos de mostaza, y al calor de este criterio surgieron una serie inacabable de revistas, que desmentía por completo aquello de que el teatro era escuela de buenas costumbres. Los granos de mostaza convirtieron en la chocarrería más desvergonzada.

Hoy se ha visto que para llevar la gente al teatro no hay necesidad de prostituir la escena. Los éxitos obtenidos el pasado año por *La Monería*, y por *Doña Francisquita* en el presente, obras completamente limpias, sin grano alguno de mostaza, ni frases de doble sentido, con música muy española, constituyen una provechosa lección para nuestros autores, que ya no han de vivir con la idea fija de que para conseguir el favor del público, necesitan inspirarse en la opereta vienesa, o en la revista muy ligera de ropa y más ligera aún de lenguaje.

En Valencia ha sido la compañía que actualmente trabaja en nuestro teatro Principal, dirigida por Barreto, la que verdaderamente ha dado a conocer la obra del maestro Vives y de los escritores Romero y Fernández Shaw, pues si bien es verdad que *Doña Francisquita* se estrenó un mes antes en el Gran Teatro, circunstancias que no hay por qué mencionar, impidieron que fuera debidamente saboreada.

Barreto, actor cómico de talento, con los elementos que ha logrado reunir, consigue dar una interpre-



Juanita Fabra, «Doña Francisquita»

cionada obra, todavía llena el teatro. Y es que a las bondades de esta producción, se une el esmero con que Barreto ha logrado que la interprete su compañía, el trabajo personal del actor en su cómico papel de «Cardona», y la admirable labor de la señorita Fabra, una lindísima «doña Francisquita», como sin duda la soñaron los autores de la obra, menuda de cuerpo, graciosa en sus movimientos y sin salirse nunca en sus picarescas situaciones de aquel tono de buen gusto, de que tan rico es nuestro teatro antiguo.

—No sabe usted cuán agradecido estoy al público valenciano—nos decía hace pocas noches Barreto.—Vine con mi compañía de paso, y para aprovechar dos días que tenía disponibles, fui al Principal y di dos representaciones de la *Francisquita*. No me cabía en la cabeza que una obra tan linda no se hubiese podido sostener aquí en los carteles.

Nuestro éxito fué tan rotundo y completo, que, aun a trueque de transtornar todos mis planes, decidí quedarme unos diez días, y repetir la *Doña Paquita*, como la llaman muchos. Los llenos continuaron, y los diez días se han convertido ya no sé en cuántos, pues a la hora presente aún estoy aquí y para aún algunas semanas, y con un programa de obras que seguramente me conservarán el público que frecuenta el teatro. Para mí, créame usted, es mayor satisfacción el éxito artístico que el económico, y dentro del artístico, el haber rehabilitado ante el público valenciano una de las obras que ya se está paseando triunfalmente por todos los escenarios de España.

—¿...?

—Era un verdadero deseo de los autores de la citada zarzuela. El viernes, en matiné, daremos una representación de ella a beneficio del monumento de Teodoro Llorente. ¿Quién que sienta el arte, no ha de



Pedro Barreto, en Cardona, de «Doña Francisquita»

tación muy aceptable, y buena prueba de ello es que a la hora presente, cuando ya lleva puesta en es-

Los autores de «Doña Francisquita» 27/2/24

Un homenaje al poeta Llorente

Los autores de la aplaudidísima obra *Doña Francisquita*, tanto de la letra, señores Romero y Fernández Shaw, como de la música, maestro Vives, han tenido un rasgo, que, seguramente, producirá excelente efecto entre todos los buenos valencianos.

Agradecidos tan distinguidos autores del éxito que ha obtenido en Valencia su obra, que ha venido a confirmar el fallo que le otorgó el público madrileño, han querido hacer patente ese sentimiento a nuestro público, y han juzgado que el mejor medio era el de asociarse al homenaje que Valencia se dispone a rendir al poeta que con más inspiración supo cantar sus glorias.

Tanto el señor Barreto, el aplaudido intérprete del papel de «Cardona» en *Doña Francisquita*, director de la compañía, como el representante de la empresa, señor Pordomingo, en cuanto conocieron los deseos de los aplaudidos autores, se apresuraron a fijar el día para esta función, que será el próximo viernes, por la tarde, ansiosos también de hacer patente su gratitud a Valencia, que muestras tan elocuentes les está dando, llenándoles el teatro constantemente, del buen juicio que le merece la labor artística que vienen realizando.

De esperar es que el próximo viernes, nuestro Teatro Principal ofrezca el aspecto brillantísimo de las grandes solemnidades, máxime cuando nos consta que la empresa no se contenta con dar *Doña Francisquita*, sino que prepara otros alicientes que seguramente han de contribuir a que el público acuda el viernes por la tarde a nuestro Teatro Principal.

27-1-24 Notas de Sociedad

Homenaje de gratitud

Los aplaudidos autores de *Doña Francisquita*, en combinación con la empresa del teatro Principal, están organizando una función que se celebrará el próximo viernes por la tarde en el mencionado teatro, a beneficio del monumento del poeta Llorente.

El maestro Vives fué admirador y amigo del vate valenciano, y los autores de la letra, señores Romero y Fernández Shaw, sintieron siempre un verdadero fervor por el mencionado escritor. Fernández Shaw es hijo de aquel poeta inspiradísimo, autor de tan selectos libros de poesías, como *La poeta de la sierra*, *Poemas del pinar* y *La patria grande*, prologada por el poeta valenciano que ahora se trata de honrar, y continuador de su esclarecida estirpe literaria.

—Yo no puedo apartar—nos decía no hace mucho en su último viaje con motivo del estreno de *Doña Francisquita*—los nombres de Valencia y de su más inspirado poeta Teodoro Llorente. De labios de mi buen padre aprendí a admirarlo, y luego, cuando mis aficiones me empujaron por estos caminos literarios, ¡con qué placer he saboreado sus inspiradísimas composiciones! ¡Extrañarán ustedes con estos antecedentes, que, al pretender expresar nuestra gratitud a Valencia por la acogida dispensada a *Doña Francisquita*, se interponga la figura de Llorente, el vate que coronó Valencia, y que deseemos llevar nuestro pequeñísimo grano de arena a ese otro homenaje de perpetuar su memoria en piedra y bronce?

La función promete ser brillantísima. Parece que se cuenta con la cooperación de algunos artistas, entre ellos la señorita Fabra, la aplaudida protagonista de *Doña Francisquita*, para cantar en los entreactos piezas selectas, y quizás con alguna sorpresa, que le será muy grata al público.

Notas de Sociedad

La matiné a beneficio del monumento a Llorente

Como era de esperar, la iniciativa de los autores de *Doña Francisquita* de dedicar una representación de esta obra a engrosar la suscripción abierta para el monumento al insigne catrín de «La barraca», tuvo ayer un éxito brillante.

Nuestro teatro Principal ofrecía hermosísimo aspecto. Un público muy selecto, constituido por lo mejor de la sociedad valenciana, llenaba todo el patio de butacas y demás localidades preferentes. Parecía que nos habíamos trasladado a aquellos buenos tiempos en que el coliseo de la plaza de las Larcas era el centro de reunión de nuestra sociedad más distinguida.

Allí vimos, entre otras bellas señoritas, a Lolita Maestre, Rafaela Zaragoza, Anita Guzmán, Pilar Barrera, Isabel Testor, Sagrario y Carmen Planells, Rafaela Louise, Pilar Montesinos, Carola Reig, Isabel y Concha Pallarés, Cristina, Concha y Maruja Taso, Fina Calleja, Maruxa Trénor, Rosario Trénor, Esperanza Quinzá, Virginia Lloris, Salud Prósper, Conchita Fontán, María Barranca, María Sancho, Amparo García-Menacho, Concha y Lola Barberá, Gabriela Martí, María Luisa Adrián, Tina Gil, Maruja Pastor, Adela, Irene y Carmen Castells, Irene, Fina y Catina Berge, Elsa Müller, Lolita Monleón, Matilde Llorente, Lola Monllor, María Teresa Alonso, Maruja Serra, María Luisa Cisneros, María Ignacia Vallería, María y Carmen Arnedo, Paquita Romero, Desamparados Boig, Angelina Benedito, Concha Peset y otras muchas que escapan a nuestra memoria.

Comenzó la fiesta con la interpretación, por parte de la orquesta, de la obra del maestro Giner. «¡Es chopá... hasta la Momá!», dirigida admirablemente por el maestro don Vicente Peydró, quien recibió una verdadera ovación al finalizar dicha obra, ovación que se prolongó hasta que nuevamente cogió la batuta el maestro y repitió dicha pá-

gina musical.

Siguió a este número la representación del segundo acto del drama de Bernstein, *El ladrón*, interpretado por los primeros actores de la compañía de Apolo Anita Adamuz y Manolo González, los cuales, al ser invitados para tomar parte en esta función, se ofrecieron incondicional y gratuitamente a tomar parte en función que tenía por objeto honrar a un poeta tan celebrado como Teodoro Llorente. Y tanta la señorita Adamuz como el señor González, rayaron a gran altura en las dramáticas escenas del mencionado acto, demostrando que son dos artistas que sienten hondamente. La distinguida y bella actriz lució elegantísimas toaletas. El público tributó una cariñosísima ovación a estos artistas.

Representóse a continuación la comedia lírica, en tres actos, inspirada en *La discreta enamorada*, de Lope de Vega, y escrita en verso por Federico Romero y Guillerino Fernández Shaw, con música del maestro Vives, *Doña Francisquita*, obra representada ya más de treinta veces por la compañía del señor Barreto, siempre con éxito creciente. El público, que no se cansa de escuchar la inspirada música de esta obra, hizo repetir varios números y tributó justísimos aplausos, tanto a la señorita Fabra como a los señores Barreto y Parés.

Estaban anunciados dos números más: la lectura de la poesía «La barraca», por el distinguido actor valenciano Mario Albar, y la ejecución de una romanza de *La Africana*, por el tenor señor Parés; pero el señor Albar, con gran contrariedad suya, no pudo leer dicha poesía, a causa de tener que trabajar a la misma hora en el teatro Eslava, y el tenor señor Parés no cantó su partícula, por encontrarse un poco indispuesto.

En sustitución de estos números, la pareja de bailes rusos que lleva la compañía dió a conocer uno de sus mejores bailes.

Fué, en suma, una fiesta muy brillante, por la que está muy agradecido el comité ejecutivo del monumento a Llorente a los autores de *Doña Francisquita* y a todas las empresas y artistas, sin olvidar a la orquesta y al maestro Peydró, que han contribuido con su trabajo al éxito de ayer tarde.

21 - Enero 1924

21 Enero 1924

5

21-1-24

En el Nuevo

«Doña Francisquita»

Al fin se estrenó en el Nuevo «Doña Francisquita».

Esta bella comedia lírica de Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y el maestro Vives, fué acogida, por el público con gran entusiasmo.

La compañía que interpreta en el Nuevo «Doña Francisquita» (toda gente conocida), y el lujo con que la empresa presenta la obra, gustaron mucho. La labor de los artistas, mereció unánimes alabanzas y también se elogió sin reservas, la escenografía—salvo el decorado del primer acto—y el rico y vistoso vestuario, que lucen actrices y actores en esta nueva y discutida producción escénica.

Mercedes Melo, hizo una «Aurora la Beltrana» insuperable. Su voz cálida, fuerte, de timbre sonoro, lució esplendorosa y arrancó entusiastas aplausos.

Merceditas Casas, muy bien interpretando la parte de «Doña Francisquita». También se hizo aplaudir justamente.

De ellos, Beraza admirable; acertadísimo Pineda y justo y sobrio Arturo Montoya, cantante de mas altos vuelos que con discreción digna de las mayores alabanzas se ha encargado de un papel secundario, dando así ejemplo de modestia y de buen gusto a muchos «terremotos» de guardarropía.

Fernando Vallejo, el popularísimo actor, merece párrafo y lisonjas aparte. Luchaba en «Doña Francisquita» con un papel—el de «Don Matías»—opuesto por completo a su manera de hacer en el teatro. Vallejo venció bravamente, escuchando los primeros aplausos de la noche—al aparecer en escena—y repitiéndose las manifestaciones de agrado y simpatía durante toda la velada.

Notabilísima en su parte, Pilar Bagués y monísimas en el cantable del segundo acto las lindas tiple Aurora Herrera y la señorita Rubio.

El maestro Julián Vivas, condujo la orquesta con singular pericia, salvando admirablemente las dificultades que encierra esta partitura del maestro Vives.

A reiteradas instancias del público, se repitieron cinco números de música y esto, que es un gran honor para los cantantes, no deja de serlo también para el director y concertador de la orquesta.

El maestro Julián Vivas, junto con los intérpretes de «Doña Francisquita» y con uno de los autores de la obra, el celebradísimo escritor Federico Romero, que había llegado a Barcelona para asistir al estreno en el Paralelo, mereció los honores del proscenio, entre calurosas ovaciones.

Los coros bien, muy bien.

El decorado, ya lo apuntábamos antes, salvo el del primer acto que nos parece francamente mediocre, las demás decoraciones son muy bonitas y muy entonadas, sobresaliendo las dos del tercer acto.

En suma, un éxito, un verdadero éxito que llevará muchísima gente al hermoso teatro Nuevo del Paralelo.

Quisiéramos ser profetas...

A. O.

En el Nuevo

Los debuts de Josefina Bugatto y del tenor Emilio Vendrell

Noche de triunfo grande, clamoroso; definitivo...

Esta es, en síntesis, la impresión recogida después de la presentación en el teatro Nuevo de la gentil tiple Josefina Bugatto y del celebradísimo y popular tenor Emilio Vendrell.

Es costumbre inveterada en la vida de bastidores que los artistas elijan para su debut aquellas obras que le sean predilectas y que mejor encajen en sus condiciones y temperamento... Pero en el caso presente no fueron la señorita Bugatto y el tenor Vendrell los que eligieron y sí la empresa, a la que, sin duda alguna, le convenía presentar a los dos eminentes cantantes con la nueva, hermosa y discutida obra de Romero, Fernández Shaw y el maestro Vives, «Doña Francisquita».

Y, justo es consignarlo, Josefina Bugatto y Emilio Vendrell triunfaron en toda la línea.

El teatro ofrecía anoche brillantísimo aspecto. No había una sola localidad vacía. La expectación era enorme. Existían realmente deseos de ver y oír a los dos distinguidísimos cantantes y, ¿por qué no decirlo? de comparar la labor del señor Vendrell con la de otros artistas que acaban de cantar la obra en Barcelona.

Ya, al presentarse en escena el señor Vendrell, el público le saludó con una cariñosa salva de aplausos, demostración de afecto y simpatía que se repitió al aparecer Josefina Bugatto.

Esta bellísima tiple consiguió un éxito verdaderamente entusiasta. Cantó de un modo admirable toda su «particella», repitiendo, a instancias del auditorio, varios números de esta hermosa partitura del maestro Vives.

Los aplausos calurosísimos que anoche escuchó la señorita Bugatto deben enorgullecera y estimularla. Hizo—como decíamos dicho—una «Francisquita» realmente encantadora.

El tenor Emilio Vendrell alcanzó un ruidoso triunfo.

En el «Canto a la primavera» del acto primero escuchó una ovación delirante, repitiéndose las aclamaciones hasta que cayó el telón.

Y luego, en el segundo acto, el entusiasmo del público creció de punto. La romanza la cantó Vendrell con tal gusto, tal afinación y tal maestría, que arrancó una salva atronadora de aplausos. Tuvo que bisar este precioso número y también el dúo, en el que Vendrell y Mercedes Melo—admirable Aurora la Beltrana—repitieron a reiteradas instancias de la concurrencia.

Lo decíamos al comenzar estas líneas y lo repetimos ahora: la de ayer fué una noche de triunfo grande, clamoroso y definitivo.

Definitivamente olvidará Vendrell las demostraciones de entusiasmo que se le tributaron, y difícilmente también olvidará el público que llenaba la amplia sala del teatro Nuevo, la labor genial del estu-
pendo cantante.

Todos los artistas que interpretan los demás papeles de «Doña Francisquita» trabajaron ayer con verdadero «amor». Mercedes Melo, Ríjar Bagués, Fernando Vallejo, Carlos Beraza y Arturo Montoya, rivalizaron en entusiasmo para dar mayor realce al debut de la señorita Bugatto y de Emilio Vendrell.

El maestro Julián Vivas dirigió la orquesta con su acostumbrada pericia, compartiendo los honores del proscenio con los debutantes y demás intérpretes de la obra.

Al finalizar la representación, el público ovacionó insistentemente a todos, obligando a que la Bugatto y Vendrell dirigieran la palabra para agradecer tantas y tan calurosas demostraciones de afecto, simpatía y admiración.

A. O.

"Artístico Universal"
(Barcelona) 21-I-1924

EN EL NUEVO

Vendrell y la Bugatto cantaron "Doña Francisquita"

La reaparición de Vendrell, después del éxito que obtuvo en Madrid, había de ofrecer todos los caracteres de un acontecimiento. Así fué. El público incondicional y entusiasta con que cuenta el notabilísimo cantante catalán, acudió anoche al Nuevo dispuesto a recibir a su ídolo triunfalmente y a deleitarse de nuevo oyéndole.

Y no salieron defraudados. Vendrell puso toda su alma anoche cantando la difícil parte de Fernando, de la última obra de Vives, y en

los pasajes culminantes arrebató al auditorio con su estilo inimitable. Hubo de repetir todos los números obligado por las ovaciones y hay que reconocer que salió airoso de la prueba, aunque creemos que «Doña Francisquita» es obra que ha de pasar a un cantante de las condiciones de Vendrell.

También se presentó anoche Josefina Bugatto, la siempre aplaudida tiple, que cantó con el acierto que todos le reconocen la parte de «Francisquita», que además interpretó con plausible sobriedad.

Para ambos hubo aplausos, que, naturalmente, se hicieron extensivos a Mercedes Melo, a Vallejo, y a Carlos Beraza.

"La Voz de Galicia"
(La Coruña) 1 abril. 1924.

6

TEATRALERIAS

Doña Francisquita

Ayer noche hemos visto y hemos gozado en el teatro "Linares Rivas" una magnífica audición de «Doña Francisquita».

Ya en caja—sosegados y descansados—los excelentes artistas, recibidos los vagones de equipaje que faltaban, completo el atrezzo y mejor matizada la hermosa partitura en la orquesta, fué irrepachable el conjunto.

Tuvieron los cuadros todo el color, el carácter y la animación requerida y pudieron ser apreciadas francamente las bellezas musicales de la obra y hasta los plásticos efectos de la presentación.

La señorita Isaura caracterizó a la protagonista con graciosa desenvoltura y coquetería, y cantó su parte con brillante alarde de su espléndida voz. Una deliciosa figulina, verdaderamente cautivadora. La señora Martín encarnó a la bravia Aurora con el desgarró popular que exige, y sobre todo en algunos de sus números se demostró la notable contralto merecedora de los aplausos que se le tributan. El tenor Casenave, que canta sin efectismos, prodigando las notas altas con fastuoso derroche de sus singulares facultades vocales, fué ovacionadísimo. Vale mucho este artista, que ojalá no se malogre para bien del arte lírico nacional.

Debutó un notable actor y cantante, el bajo Redonde del Castillo, que descolló desde las primeras escenas. Con autoridad, con sobrio manejo de su voz poderosa, dió al Don Matías verdadero y adecuado relieve. La canción del segundo acto la dijo admirablemente.

Palacios fué de nuevo alma y alegría de la comedia lírica en su cómico papel de Cardona. Canta bien y sabe arrancar sin bufonadas las carcajadas del público.

El conjunto, perfecto. Los coros de los dos primeros actos, sonoros, unidos y brillantes como concertantes de ópera. En todos los momentos hubo ocasión propicia para el franco aplauso.

La señorita Isaura tuvo que repetir la canción del ruiñen, en la que son magníficas sus cadencias, y la señora Martín cantó por tres veces el «Marabú» gracioso.

La impresión del auditorio no pudo ser más halagüeña. Se aplaudió con verdadera complacencia, lo mismo a la obra que a sus intérpretes.

Hoy se repite por tarde y noche «Doña Francisquita». Cantarán los artistas que por separado se indican.

Y mañana, a primera hora, embarcará en el «Cap Polonio», con rumbo a la Argentina, la artística hueste, a la que deseamos muchos triunfos.

EN LOS TEATROS

Estreno de "Doña Francisquita,"

Los argentinos en el Principal.—Variatés en Parisiana

CIRCO

"DOÑA FRANCISQUITA"

Pese a cuanto se ha dicho y se ha escrito en torno al problema de la ópera nacional, es evidente que en España ha existido una forma de arte lírico-dramático—la zarzuela—que a pesar de sus características tal vez arbitrarias, logró encajar absolutamente en los gustos del público y tiene en nuestra historia musical uno de los más interesantes capítulos.

Actualmente, nuestras zarzuelas grande y chica, están en plena decadencia; entre otras razones por falta de músicos dispuestos a orientarse en el sentido de renovar, de modernizar un género, de ello necesitado, tal y como se ha hecho en otros países de más historia musical.

Acaba de estrenarse en Madrid una ópera del compositor bohemio Smetana y al buscar en la prensa madrileña el juicio crítico sobre tal suceso, he visto que uno de nuestros más autorizados musicógrafos, dedica a Barbieri un recuerdo encomiástico, traído a su pluma por el paralelismo entre alguno de los aspectos de la música de Smetana—intención fundamentalmente nacionalista—y el carácter general de la obra de Barbieri.

Viene esto a cuenta, de que en mi opinión, las raíces de "Doña Francisquita" hay que buscarlas en un plausible intento de resucitar la forma lírica más nacionalista que hemos tenido, pero renovándola a la vez, incorporándole los elementos que una depuración del gusto ha conservado como más nobles, o ha creado como necesarios, haciendo en suma lo que otros pueblos han hecho con su arte musical.

Por eso, aparte de otros méritos, es éste el mayor de "Doña Francisquita", que viene a continuar, en la obra general de Vives, el camino que pareció iniciarse en "Don Lucas del Cigarral", y como el acierto ha acompañado al intento del compositor, salimos del teatro con la impresión general de haber oído música española y es de poca monta el que esta partitura suene a veces a cosa conocida: la trama

melódica francamente arrancada del canto popular y de aquellos "aires" que sublimara Barbieri, dan la explicación de tal fenómeno. No puede ser esto en modo alguno un reparo y menos un defecto, pues es bien cierto que el interés despertado por "Doña Francisquita" no decae precisamente, cuando nos hace pensar en los gloriosos tonadilleros.

La diversidad de elementos, de orígenes tan distintos, como los acoplados por Vives para su última partitura, pueden ser la razón de porqué la línea de sus valores emocionales sufra tantas oscilaciones, de porqué "Doña Francisquita" que comienza con una magistral escena lírica de un alto interés musical y que tiene arias y duos muy lindos, carga a veces en lugares comunes de una vulgar musicalidad.

El acto primero es superior a los dos restantes: todo él muy inspirado, muy español, de una gran elegancia en las frases y en los medios expresivos empleados. Del segundo, son páginas muy bellas el "aria" de "Fernando" y su duo con "la Beltrana", verdadero acierto de situación y de ambiente.

Amadeo Vives se ha señalado de nuevo como un artista fino, inspirado, hábil manejador de su arte, de un arte que honradamente vuelve por los fueros de nuestra zarzuela.

El camino a seguir, es el que Vives señala con su última obra y es fuerza que los músicos españoles piensen en lo hecho en otros países por los sucesores de Smetana, tan espiritualmente cercano de nuestro Barbieri, de quien gráficamente ha dicho Salazar que vivió para mal de nuestro arte junto a un mar latino.

Termina el estreno de "Doña Francisquita" a una hora avanzada de la noche y ello nos obliga a ser parcos en el comentario.

Fieles a la verdad haremos constar ante todo que el público, que llenaba el teatro Circo, ha acogido la partitura de Vives con frialdad manifiesta. A mi juicio no se ha dado cuenta de las positivas bellezas que encierra y de ello ha sido principal causa el hecho de que la interpretación no ha pasado de discreta.

Se han repetido algunos números, los más vigarés por cierto y el público se ha mostrado excesivamente severo con los cantantes, algunos de los cuales ha sido digno de otro trato; tales por ejemplo la tiple señora Melo, feliz intérprete de "la Beltrana", muy bien de voz y de acción, el tenor señor Yarras que cantó con mucho gusto la romanza del acto segundo defendiendo bien su nada fácil intervención en toda la obra y la señorita Casas, intérprete de "Doña Francisquita".

Los demás ya los hemos dicho, discretos.

Un flarmónico.

Febrero 1924.

EN OLIMPIA

Ayer por la tarde con la aplaudida zarzuela «La montería» hizo su presentación nuestro paisano el notable barítono Felipe Cabasés, quien a pesar del delicado estado de salud en que se encontraba cantó la obra admirablemente, y se le obligó a repetir en medio de nutridos aplausos el precioso fox del primer acto.

También debutó en esta obra la tiplé señorita Banuls, que a su grata voz, une una gran figura y excelentes condiciones de actriz.

Pero el clou de la jornada de ayer lo constituyó el estreno de «Doña Francisquita», la obra cumbre de la temporada, esperada aquí ser conocida con una expectación tan grande, que se tradujo anoche en un lleno formidable.

Después del éxito que esta obra ha obtenido en cuantas poblaciones se ha representado y de lo mucho que de ella se ha dicho en la prensa de Madrid, nos consideramos relevados de ocuparnos de la obra por la sencilla razón de que solo habríamos de hacerlo para suscribir cuantos elogios se han tributado.

Lo que si estamos obligados a decir que muy pocas compañías pueden cargar con el compromiso de interpretar la con el esmero y propiedad que ayer la dió a conocer la notable compañía de Barreto, porque hay que cantar mucho, saber decir versos y componer conjuntos, en los que la movilidad y plasticidad escénica son factores indispensables.

Y esta compañía que ha salido de Madrid con el bagaje de esta joya lírica y españolísima, para darla a conocer por provincias, no solo sale airosa del compromiso, sino que casi nos atrevemos a decir que no habrá quien la aventaje.

La obra inspirada en «La discreta enamorada» de Lope de Vega, se desenvuelve en un ambiente castizo madrileño y está cuajada de donaires y agudezas. Tiene el encanto de la intriga y el desenfado popular de aquel pueblo generoso y bullanguero de manolas y chisperos.

En este ambiente ha recogido el maestro Vives todo un cancionero de música españolísima, salpicada de tiranas, seguidillas, boleros y todas cuantas tonadillas han dado carácter al teatro español.

Es, en realidad, más que una comedia lírica, una ópera española que puede codearse con otras de fusta del teatro extranjero.

Una obra sin foxtras, sin valeses, sin efectos fantásticos y semi-desnudos y que se impone y triunfa en la medida y proporción de «Doña Francisquita» está juzgada y asegurada.

Y si además de esto obtiene interpretación tan acabada como ayer la

vimos, nada que convenir que el público tenía sobrada razón para aplaudir como aplaudió y mostrar su satisfacción en los elogios unánimes que se escuchaban.

Para todos hubo aplausos, pero de una manera singular para Juana Fabra, Dionisia Lohera, Felipe Cabasés y Francisco Arias, la tiplé ligera, la contralto, el tenor y el bajo, respectivamente, las cuatro voces en que se basan los números principales de la estupenda partitura del maestro Vives.

Muchos de estos tuvieron que repetirse ante los insistentes aplausos y al final de los tres actos, se levantó el telón tres y cuatro veces, en medio de ruidosas ovaciones.

En resumen, un éxito escénico resonante y una jornada brillantísima que hoy por la tarde va a tener una prolongación.

Y otra por la noche con el estreno de «La moza de campanillas».

OLIMPIA

DONA FRANCISQUITA

Ayer por la noche, y en el tirito coliseo del nuevo Ensanche se estrenó esta comedia lírica en tres actos, el último dividido en dos cuadros, de cuyo libro, que está inspirado en la obra de Lope de Vega «La discreta enamorada», son autores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, siendo la música original del prestigioso maestro Vives.

El espectáculo constituyó un verdadero acontecimiento artístico, pues la obra, justamente ponderada por la notabilísima interpretación que de ella hizo la excelente compañía que acaudilla Barreto, confirmó de un modo rotundo el juicio favorable que ha merecido de la crítica y su presentación fué ayer gratamente celebrada por el público pamplonés que llenó el Teatro Olimpia.

«Doña Francisquita» es una producción extraordinaria, tanto por el libro como por la partitura: obra que da una nota de color tan vigorosa y cabalmente definida que evoca algunos cuadros de Goya y de don Juan de la Cruz y cuya música, ligera, inspirada, fresca, saturada de casticismo, contiene las más exquisitas bellezas del cancionero español—seguidillas, boleros, etc.

Los tres actos, que constituyen un continuado acierto de instrumentación, son superiores musicalmente y el elemento lírico se mantiene a través de ellos sin el más leve decaimiento, sin el más breve desmayo, en plenitud de lozanía, rico, variado, fluido.

Como ya hemos dicho antes la compañía que dirige el buen cómico Pedro Barreto, hizo una interpretación meritísima, irreprochable de «Doña Francisquita» y las ovaciones se sucedieron constantemente en el curso de la obra. Juana Fabra encarnó de manera ideal el papel de la protagonista luciendo su deliciosa voz, afinada y tersa, venciendo con in-

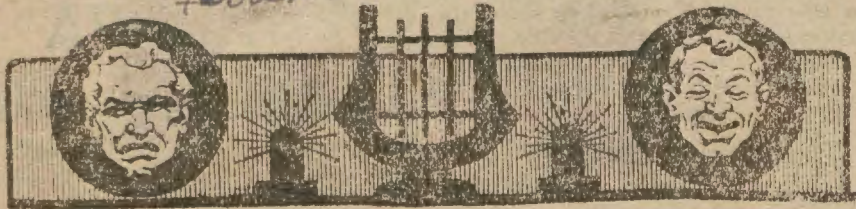
superable maestría las frecuentes dificultades de la obra; la señorita Lahera que dió vida al personaje de Aurora y confirmó sus bellas dotes de gran cantante; el señor Parés que se mostró como un tenor de apreciables facultades, muy adecuado a este género lírico; el señor Barreto que hizo las delicias de la concurrencia con su afortunada "bis cómica" y en general y para no ir citando uno por uno, pues todos lo merecen y la enumeración sería prolija, todos los intérpretes rayaron a gran altura.

Los coros y la orquesta, dirigida por el maestro Puri, muy bien.

Lamentamos que apremios de tiempo nos impidan ocuparnos de este suceso artístico con la extensión que merece.

FRENTE AL ESCENARIO

PAMPLONA
Febrero 724



Estreno de "Doña Francisquita,,

Anoche, la Compañía de Barreto, estrenó en Olimpia la ya famosa zarzuela "Doña Francisquita" que ha sido, en el arte lírico, la cumbre de la actual temporada.

Allá, por noviembre pasado, nuestro culto colaborador José Alsina nos enviaba una interesante referencia crítica de la obra que nos place reproducir, porque en ella se definen bellamente cuantos valores la integran.

"Doña Francisquita", entre tanto, surgía, como tal zarzuela, sin dirigirse previamente a un artista determinado. Y el público supo agradecerlo y premiarlo. Porque en tales casos, la producción suele responder a un propósito laudable y a un gran entusiasmo interior. "Doña Francisquita" acababa de fijar el alcance de la campaña que, dirigida por el maestro Vives, ha pretendido resucitar en el escenario de Apolo el arte lírico nacional, y esa obra hubo de compensarnos en la noche de su aparición de las desastrosas jornadas cotidianas. Amadeo Vives, en efecto, había logrado trasladar su aspiración y su fé a los libretistas, señalándoles como obra inspiradora una comedia de Lope de Vega que resultó ser "La discreta enamorada". Por eso los señores Romero y Fernández Shaw, trémulos y fervorosos, sirvieron admirablemente la idea del maestro, escribiendo un libro que poseía esencias de nuestro teatro clásico y cuya acción, situada en el Madrid de 1840, prestaba a las acciones un atrayente colorido romántico. Se obtuvo, consecuentemente, una penetración maravillosa de libro y música, pues Amadeo Vives trasladó felizmente a la orquesta el alma entera de Madrid, haciéndola vibrar con toda la prodigalidad de sus matices. La pasión, los ce-

los, la gracia picara, el impulso gallardo, la alegría turbulenta, desfilaron triunfalmente por la orquesta, marcando merced al talento y la fina sensibilidad del compositor, una vigorosa resurrección de nuestros temas típicos, ahogados en los últimos tiempos por las "elegancias" operetescas. Así "Doña Francisquita", producción española desde el principio hasta el fin, plena de carácter; era como un oasis en medio de las desolaciones presentes, que nos brindaba al cabo la grata lozanía y el espléndido aroma de nuestras tradiciones más puras.

Ahora la bella "Doña Francisquita" emprenderá con su galán y con la maja de rumbo que sigue obstinadamente a la pareja, una excursión por las poblaciones españolas para tonificarse con su garbo y con la travesura de su castizo y limpio madrileñísimo y en seguida marchará a América, donde podrá proclamar ante sus hermanos de raza, en nombre de unos autores y de un músico insigne, que el arte español, de tan gloriosa historia, no ha muerto todavía...

La expectación que existía por conocer esta aplaudida zarzuela llevó al elegante Teatro Olimpia numerosísimo y selecto público, que llenó casi por completo las localidades del amplio coliseo.

Y a fe que no quedó defraudado el público, pues además de que la obra en todas sus partes fué irrepresiblemente interpretada, sin que se advirtiera la omisión del más nimio detalle, la música inspirada y selecta cautivó al público que aplaudía constantemente haciendo repetir casi todos los números y algunos más de dos veces.

El éxito de "Doña Francisquita" ha sido franco y natural, pues la partitura, inspirada en temas sencillos y delicados, instrumentados magistralmente, cual corresponde a maestro de la altura y prestigio del señor Vives, se hace oír muy gratamente, por su originalidad, por su finura, por la perfecta ilación de unos

números con otros, sin que en toda la obra se advierta ese brusco e inesperado cambio de motivo que nos lleve a un chotis o un pasodoble forzado.

En todas sus partes es "Doña Francisquita" una obra de elegancia y gusto impecable y de mucho colorido y factura original que sobrepasa de lo corriente.

La interpretación insuperable dió ocasión para que Barreto derrochara ese su gracejo correcto y de buen gusto que deleita siempre.

Juanita Fabra y Dionisia Lahera supieron también desarrollar con gran acierto y lucimiento su cometido, al igual que Francisco Arias, Felipe Parez y Felipe Cabasés, y el resto de la Compañía colaboró muy afinada y brillantemente al gran éxito alcanzado ayer por "Doña Francisquita", éxito que ha sobrepasado a cuanto se esperaba.

La orquesta, muy nutrida y conjuntada. La decoración, elegante y ad hoc, el vestuario lucidísimo y adecuado, dieron a la obra su carácter.

CRITILITO

CRITICA ANTICIPADA

Vives y "Doña Francisquita"

Esta noche se estrena en Arriaga *Doña Francisquita*, y vamos a trazar unas líneas que sean algo así como una crítica anticipada.

Asistimos a la solemnidad de su estreno en Apolo, y Pepe Lamorena —que representa los anales vivos de tres cuartos de siglo madrileño— nos dijo que él sólo recordaba entusiasmo semejante en el estreno de *La verbena de la Paloma*.

El mérito intrínsecamente artístico de *Doña Francisquita* es suficiente para provocar tan calurosa acogida, pero ese su mérito no fué único agente de aquel frenesí. Suméronse para subyugar al público de Apolo el ambiente madrileñísimo de la obra y la oportunidad de este resurgimiento de la zarzuela española después de importar operetas del Extranjero durante varios años, período bastante prolongado para producir tedio y fastidio en torno al vals vienés y al fox-trot americano, que en repetición de copias serviles se nos venía suministrando, y era este el momento adecuado para volver la vista con esperanza y alegría a la atmósfera diáfana de la música española.

No acertamos a comprender, si no es a base de combinaciones mercantiles de empresarios y traductores, la persistencia en los carteles de nuestros teatros de tanta opereta foránea, floja y empalagosa, sin novedad en el libro y sin inspiración en la partitura. Bien que las conociéramos, pero no que se nos sirvieran hasta la saciedad, absorbiendo el repertorio de nuestras Compañías líricas. Porque no hay ninguna de esas operetas —ni entre las de mayor fama— que pueda resistir la comparación, por ejemplo, con *El rey que rabió*, en el cual, sobre un argumento ingenioso y delicado como cuento de hadas, escribió el gran Chapí números deliciosos, plenos de lozanía y fugosidad: ni con *La zarzuela*, del mismo llorado compositor; ni, en otro orden —y perdonémos la irreverencia, si alguien la estima tal—, con *La corte de Faraón*.

El mayor acierto de Vives, autor avisado y listo, ha sido en esta ocasión la oportunidad. Y llamamos oportunidad no sólo a la elección del instante, sino a la feliz idea de plantear una obra absoluta, neta y profundamente española.

En Vives, catalán, reciamente catalán, se da el fenómeno de ser el músico más madrileño, el más metido en la música de Madrid. Muerto Chueca, que llevaba al pentagrama con deliciosa sencillez infantil los temas callejeros del Madrid en que nació —del de entonces, no del de ahora, un tanto cosmopolita—, y desaparecido Bretón, que al cabo de muchos años de sentir la latir robó el alma entera de Madrid para *La verbena de la Paloma*, nadie puede disputar a Amadeo Vives ese rango, cosa singular en quien es allí poco menos que un recién llegado. Como nadie tampoco puede negarle la primacía entre los líricos teatrales españoles. Que también la música para el teatro, al igual que la literatura escénica, ha menester de picardía.

Consideramos a Vives, en cuanto a su origen catalán, como un emigrante que ha sabido huir sabiamente de la pobreza melódica del Levante español y soterrarse con ciencia y travesura en la rica cantera de las tonadillas castellanas, y más aún en la inagotable mina de puro que ofreció la vieja y sentimental melodía norteña. ¿Qué es *Francisquita* sino una ordenada y depurada selección de aires cantables? Si decimos cantables es porque para nosotros resulta la misma la música popular desde Figueira hasta Higueira. Entre miles de las más populares canciones, canciones y otras que a través de los siglos siguen en boga en Galicia, si podemos advertir diferencias esenciales.

Francisquita comienza prestando —en el terceto de la prologa, Fernando y Cardona— un aire asturiano, inconfundible cuando a valle húmedo aun en el medio de callejuelas y plazas de mirriñaques y sombreros de cortejanos de comienzos del siglo XIX. Todos los números de *Francisquita* tienen modula- ción de tiranas, boleros, se- El gran día de central- on el acto segundo



LA SENORITA FABRA, ENCARGADA HOY DEL PAPEL DE «DOÑA FRANCISQUITA»

mejor de la inspirada zarzuela— no puede negar esa prosapia castiza, y mucho menos la canción del *marabú*, bolero traído íntegro a través de dos centurias desde el tablao que iluminaban humeantes velones en cualquier viejo colmado de la Corte. Y tampoco hay veladuras ni disfraces en las seguidillas manchegas que sirven a la orquesta de tema insistente cuando se levanta la cortina para comenzar el acto tercero, las mismas seguidillas que con igual honrado respeto a la inspiración del pueblo llevó Chapí a *La venta de Don Quijote*.

Con oro y piedras preciosas extraídas del muy vasto acervo musical español ha hecho Vives esta joya. Su labor es la del artífice que sabe labrar el oro, tallar las piedras y luego engarzar brillantes, rubíes, topacios y esmeraldas, para ofrendar orgulloso alhaja de deslumbrador conjunto al Teatro español y pasearla triunfante por América en una embajada artística, a no dudar gloriosa, porque prendidos en el pentagrama de la partitura de *Doña Francisquita* van retazos de Espa-

ña, sin mezclas, barnices ni mixturas.

¿Es *Doña Francisquita* la mejor obra de Vives? ¡Ah! Eso no se puede contestar con un monosílabo, con un sí o un no secos. Desde luego, es su obra más considerable. Pero Vives tiene repartidos en una veintena de zarzuelas muchos números que no desmerecen de los de *Doña Francisquita*, otros que los superan y bastantes que son de mayor originalidad. Pero eso anda desparramado. *Doña Francisquita*, trazada por Romero y Fernández Shaw sobre el esquema de *La discreta enamorada*, de Lope de Vega —que no en vano es D. Amadeo ferviente enamorado del teatro clásico castellano—, es, entre lo que Vives ha dado al teatro en los veinticinco años transcurridos desde su *Don Lucas del Cigarral* —otro ejemplo de devoción al clasicismo—, la obra que representa mayor esfuerzo, acaso la concebida con más puro amor y, desde luego, la más típicamente española. En conjunto, es *Doña Francisquita* la mejor obra de Vives, aunque existan números de Vives superiores a los de *Doña Francisquita*.

Cuando ésta se estrenó, el maestro se hallaba enfermo. Le escribimos felicitándole y nos contestó con la postal que va al pie de su retrato. «Quizá haya un Cristo en cada corazón» —dice lleno de fe el Vives de los ojillos irónicos, del gesto, burlón y de la palabra zumbona—. Y él atribuye a eso el milagro, sin reputarse un Cristo.

No, maestro. Es que, como afirma Angel Ganivet, los genios son simplemente «ladrones de espíritu», captadores, por condiciones y circunstancias especiales, de lo que está difundido por el mundo, antenas que recogen las vibraciones del alma universal.

¡Benditos sean esos ladrones, que sustraen materiales olvidados para tallarlos, esmaltarlos y construir con ellos la bella y gigantesca estatua del Arte!

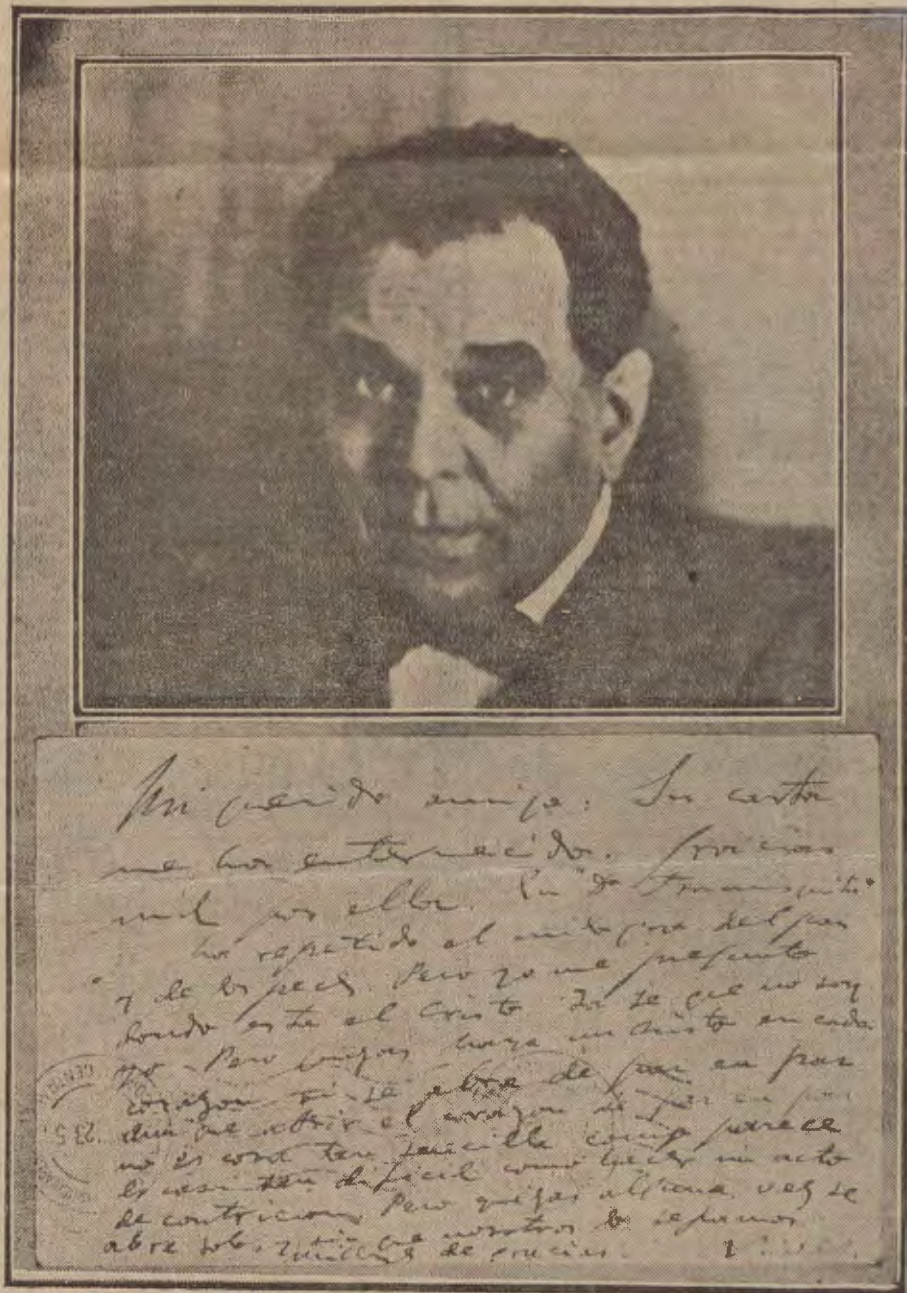
INDALECIO PRIETO.

Unamuno y Soriano han embarcado para Canarias

Madrid 27. Dicen de Cádiz que con destino a Canarias ha sido despachado el trasatlántico «Balmes», en el que van trescientos emigrantes.

Entre los pasajeros figuran los señores Soriano y Unamuno.

Este telegrama desmiente terminantemente los rumores circulados ayer por Madrid, de los que no quisimos hacernos eco, de que el Sr. Soriano había conseguido llegar a las bóas.



Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL MAESTRO VIVES

La Compañía Barreto fue
en Pamplona a Bilbao, San Sebas-
tián y Logroño. Después a Valladolid.

"El Norte de Castilla"
(Valladolid) 6 de Abril 1924.

CALDERÓN

«Doña Francisquita», comedia lírica, en verso, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Vives.

Nuestro público saludó anoche con entusiasmo clamoroso—bien poco frecuente en él, por cierto—la aparición de una zarzuela del todo española. Hay en nuestro país, desde hace algunos años, una viva apetencia de obras líricas; pero no de frívolas imitaciones de óperas extranjeras, ni de malas copias de las viejas zarzuelas con las melodías de cuplés vulgares y balles exóticos. Con tan poco como esto se ha contentado, porque no acertaba a imitar y autorizar a darle otra cosa. Pero aparece algo más.

Y ahora—después de algunos parciales aciertos de unos pocos maestros—ha venido Vives a colmarle las medidas de su deseo al público español con «Doña Francisquita».

Para lograrlo, no solo ha puesto el compositor su genio, su inspiración lozana, su técnica admirable, sino que ha ido a buscar el espíritu para su obra en la cantera inagotable de la música popular. En el rico veneno de danzas y canciones con que el pueblo español se expresa a sí mismo a principios del siglo pasado, ha encontrado Vives el germen de los temas para esta admirable partitura de «Doña Francisquita». Y con tan aguda percepción ha extraído de ellos el alma popular, que aquellas majas y aquellos calaseros, aquellas damiselas y aquellos petrimetros de 1840 se reconocieran en carne y espíritu en estas otras que ahora viven sobre la escena al soplo creador del músico genial.

En tal empresa de buscar en la propia esencia española el alma de su obra, han acompañado también a Vives los autores del libro. Fernández Shaw y Romero han elegido para el ambiente de su labor, una comedia inolvidable de Lope de Vega: «La discreta enamorada del Fénix de los Ingenios», tan sutil y tan humanamente femenina, se ha convertido en «Doña Francisquita», cambiando de tiempos y de ropas, pero conservando enteras su viva feminidad, su ondulante sutileza, su calor de humanidad.

Las discretas y las enamoradas son iguales cuando Lope las copia en sus comedias, que cuando Goya las pinta, y que antes y que ahora: «Doña Francisquita». La protagonista de esta comedia es un tipo logrado; pero queda la duda si el logro se debe solo al genio de Lope y no también al arte de Fernández

Shaw y Romero. Mas la duda no existe respecto a los demás personajes de la farsa lírica; y éstos están bien logrados igualmente. La Beltrana brava y pasional, toda desdén y toda celos; la hermosa inconsolada; el petrimetro enano, radizo y ciego; el Cardona, listo y astuto, cauto y audaz, intrigante y gracioso; el viejo enamorado, el ganadero fantarrón... todos, están trazados con mano segura y viven realmente en la comedia.

Añadamos a esto que interesa la acción, conducida sencilla y hábilmente, y que abunda en cuadros animados y de rico colorido, y habremos dicho que el libro de «Doña Francisquita» es una bella comedia, digna de que sobre ella escribiera Vives, como ha escrito, su obra maestra.

Desde la escena musical con que comienza «Doña Francisquita», muestra-se Vives en toda la plenitud de su talento. La inspiración está servida espléndidamente por la técnica; el genio se asienta sobre la sabiduría. Y así toda la partitura, pocas páginas culminantes en el terceto, los dos concertantes y el canto del ruiseñor, en el primer acto; en el segundo el cuarteto lírico, el primer dúo, la romanza de tenor, el gran dúo de éste y la contralto, y la dramática escena musical, con la mazurca, que le pone fin; y en el tercero, el coto de «los tenorios», el marabú y el bolero, y la delicadísima invocación final de tiple y tenor. La gracia tiene su cumbre en el marabú; la pasión en el gran dúo del acto segundo; el sabor castizo en la mazurca.

Ayer el público, que al comienzo de la obra se mostraba reacio al aplauso, fué número a número conquistado por el genio de Vives, y rompió el silencio en el primer concertante, hizo repetir el cuento—que dijo Juanita Fabra con prodigiosa perfección—y al caer la cortina prorrumpió en calurosa ovación. El entusiasmo creció en el segundo acto; al finalizar, los aplausos fueron tan entusiastas, que el telón hubo de levantarse muchas veces. Cuando terminó la obra, de nuevo se repitió la ovación estruendosa. Y así como por la tarde, por la noche. Hace muchos años que no recordamos éxito tan caluroso... ni tan justo.

En su logro tuvieron parte considerable los artistas. Juanita Fabra cantó con arte exquisito, luciendo a maravilla su voz de purísimo timbre y de ricas matices. Dionisia Lehera compuso una hermosa Beltrana; se mostró actriz de mérito y cantante de espléndida voz; dió al personaje listó y pasión admirables. Concha Urdazpal y Natividad Piferrer merecen encomiástica mención. Barreto hizo un Cardona imperdible de fina gracia. Cantó París muy bien, y en los agudos especialmente, listó gala de su hermosa voz. Faco Arias encarnó el «Don Matías» con acierto de muy notable actor, además de cantar su parte con derroche de facultades y de arte. Cabasta dió gran relieve a su breve papel y cantó con perfección. Seguidas dúos, bailarinas y coros contribuyeron a un conjunto difícil de superar.

La orquesta, integrada totalmente por profesores vallisoletanos, interpretó con singular justeza la partitura, dominando magistralmente las enormes dificultades de que está sembrada. El maestro Puñi acreditó de nuevo sus grandes dotes de director.

Y en unión de los cantantes y de los profesores, recibió, como ésta y aquellas, el premio a su labor, en las clamorosas ovaciones que tributó a todas la concurrencia, que, por tarde y noche, llenó totalmente la suntuosa sala de Calderón.—C.

"La Risja" (Logroño)

1-1V-924

TEATROS Y CINES

BRETON

Se esperaba con tanto interés el estreno de «Doña Francisquita», se aguardaba tan confiadamente la buena representación que la compañía de Barreto había de dar a la obra, que el público llenó ayer totalmente el teatro en las dos secciones, y quedó satisfechísimo de la interpretación que proporcionó un éxito muy señalado a la compañía debutante.

No hemos nosotros ahora de detenernos a criticar minuciosamente la obra, cuyo libro lindísimo no tiene desperdicio, y cuya música es, quizá, el mayor acierto del maestro Vives.

La labor de Romero y Fernández Shaw, ha sido ya justamente elogiada, y de la partitura se ha dicho cuanto pueda decirse. Es bellísima, tiene un enorme sabor castizo porque está inspirada en canciones populares de todos conocidos, y es tal el número de sus motivos y la habilidad con que se utilizan que, no obstante su origen popular, en la partitura no hay un sólo cantable que se pegue al oído del todo en la primera audición.

La orquesta, dirigida por el maestro Puri, interpretó discretamente la obra, de la que se ovacionaron casi todos los números, y se repitieron algunos.

La presentación fue excelente, destacándose entre los cantantes la señorita Fabra, tiple ligera, de voz limpiísima y agradable, sobre todo en las notas centrales; la señora Lahera, que cantó con brío su *particella*; el tenor Parés, y el barítono Cabasés, y de los actores el saladísimo Barreto y el señor Arias, a quien se aplaudió como autor y como cantante.

Hoy se representará «El Duquesito», que la compañía hace primorosamente.

"El Norte de Castilla"
(Valladolid)

11 - abril - 1924.

ENTREACTO

AL MARGEN DE "DOÑA FRANCISQUITA"

POR FERNANDO DE'LAPI

Por fin ha dado Amadeo Vives con su obra maestra, con su obra lograda y madura. Músico de tal facundia y popularidad, sentía el descontento del triunfo fácil y la inquietud de la obra perfecta: en el fondo se avergonzaba un poco de su fama tan ruidosa, hecha de callejero tumulto. Su ciencia de clásicos de la música y de las letras, su culto á los filósofos, todo eso que se revela en su conversación aguda y en las muestras de escritor de su libro «Sofía»—seleccionada miscelánea donde hay conferencias y apólogos y ensayos—, repugnaba «lo otro», y nos prometía, para más tarde ó más temprano, la liberación. Cierzo que la personalidad de Vives es la única erguida y destacada del pequeño teatro lírico español de nuestro tiempo, y que á través de su labor dispensa y diversa brillan chispas geniales; pero nada de ello era lo que él y nosotros esperábamos.

«Doña Francisquita», sí. «Doña Francisquita» rompe la solución de continuidad entre el primigenio «Don Lucas del Oigarral», preñado de promesas, y las producciones que siguen; y salva la distancia que nos separaba de nuestra vieja zarzuela caliente y ejemplar, alegría de los ojos, el oído y el corazón, la que deslumbró á Camilo Saint-Saëns cuando vino á España. Su españolería le gana un derecho innegable á llamarse «zarzuela», mejor que ese título de «comedia lírica» que le dan los autores, y mejor, desde luego, que el sinnúmero de piezas desvalidas de sainete ó revista que se acogían al pabellón de género tan característico. Zarzuela que es la ópera cómica española, pues no hay diferencia fundamental, por ejemplo, entre «El barberillo», de Barbieri, y «El barbero», de Rossini. Y ya que salen á colación estos dos nombres, apuntamos que si «Doña Francisquita» evoca las glorias de «Pan y toros», los recitados y todo el juego de la escena tienen la donosa sultura de aquella ópera bufa italiana. Hasta la deliciosa protagonista, y su viejo prometido, y el travieso estudiante, diestro en tercerías, parecen un trasunto de Rosina, Don Bartolo y Figaro, respectivamente. He aquí los timbres de nobleza de la última producción de Vives.

Esto, como Barbieri, ha triunfado por haber construido su obra sobre el elemento de toda música nacional, el canto popular, trabajándolo con sabiduría y amor, estilizándolo ó recomponiéndolo en la misma graciosa manera. Seguidillas, boleros, fandangos, tonadillas y jácara, sirven de fondo y núcleo á romanzas, dúos, pasacalles, concertantes, acotaciones al proceso dramático y pinceladas de colorido escénico. Así la letrilla «Siempre es el amor travieso», ó «El cuento del ruiñón», tienen la lírica transparencia de una canción del XVI, arrancada de los libros de vihuela de Mudarra ó Fuenllana; al lado de otras páginas de un tomo justo de tiempo y

lugar, cual el sabroso «Marabú» y esa mazurca que ofrece la trivialidad madrileñísima y jocunda de algunos buenos momentos de Chueca.

Por su parte, los libretistas—don Federico Romero y don Guillermo Fernández Shaw—han derivado la acción de una raíz bien honda y nacional: «La discreta enamorada», de Lope de Vega; pero no se limitaron, para su bien, á trasplantar la figura de la heroína central á otro siglo, sino que tradujeron, aclimataron la comedia, de la España de Carlos I al ambiente del 1840, época teatral y pintoresca si las hay, con sus románticos y conspiradores, sus moderados y progresistas, y las sombras de María Cristina—la reina gobernadora—, el general Espartero, Montes de Oca y Espronceda... Si la Fenisa de Lope es «Doña Francisquita», Gerarda se ha trocado en La Beltrana, Lucindo en Fernando, Hernando—el gracioso—en Cardona, y el capitán abrasado de una pasión senil, en este Don Matías que peleó en Bailén, ya que no en Flandes, y que cenó tal vez alguna noche en la Fonda Española de Perote y Lopresti, con el Santiago Ibero gallosiano.

Los mismos ardidcs del pafúelo y del «alter ego» disfrazado de dama; el mismo enredo ó industria de encender osos y trastocar parejas; la misma sucesión y repetición de no pocas escenas análogas aquí y allí; hasta frases casi literales—«haz el favor de besar sin epítetos», etc.—, sin perjuicio de lo que el cambio de ambiente ha exigido de nuevo, y de algunas adiciones y alteraciones afortunadas: sobre todo, el desenvolvimiento de la acción al aire libre, en todos los cuadros, y en un escenario popular. Pero si la copia del modelo, realizada con nobleza, decoro y eficacia, no hubiera sido buscada por los libretistas, el músico la provocaría de seguro, ya que su inspiración pidió siempre á los clásicos asistencia. Recuérdense el «Don Lucas del Oigarral», plasmado en Rojas Zorrilla; «El señor Pandolfo», reencarnación de la «commedia dell'arte» y «Balada de Carnaval», nacida al amable recuerdo de «Los maestros cantores». Y así como en la dama de Lope se anuncia la amorosa tendera madrileña, digna de su contemporáneo Bretón de los Herreros, así el germen de esta música se nos había mostrado antes en las «Canciones epigramáticas» del mismo Vives.

¿Podrá decirse de los autores de «Doña Francisquita» que han conseguido la superación del original, al modo de Shakespeare en relación con Mateo Bandello? Sería aventurado, mas no disparatado, el afirmarlo. No es, sin embargo, cosa que importe. Hasta declarar que todos y cada uno han compuesto una primorosa óstampa española, llena de la clarísima luz y el eco alucinante de Madrid.

"El Cantabrico"
(Santander) 20 Abril 1924

Teatros y Salones

Teatro Pereda.

"DOÑA FRANCISQUITA"

Al ser estrenada "Doña Francisquita" en teatro Apolo, de Madrid, obtuvo uno de esos éxitos clamorosos, indiscutibles, excepcionales, que sólo están reservados á las obras maestras de su género.

Al conocer la obra los públicos de provincias, con rara unanimidad han refrendado el fallo del de la corte, y la fama de "Doña Francisquita" ha trascendido al extranjero.

Como sucede siempre en nuestro país, se ha hablado en seguida de precedentes y se han recordado otros éxitos teatrales memorables.

Parece que de este modo, utilizando una obra de gran éxito como término de comparación, se puede saber mejor el grado exacto de mérito á que llega la obra nueva.

Al decir de los bien informados, el entusiasmo con que el público del estreno en Madrid, acogió á "Doña Francisquita", sólo es comparable al que produjeron cuando se estrenaron, "La Dolores" y "La Verbena de la Paloma", y, remontándose algo más á la historia de la zarzuela, la misma "Gran Vía".

El hecho es muy digno de tenerse en cuenta, porque con él se demuestra que, á pesar de todas las modas musicales, en el gusto del público predomina en todos los tiempos, y á través de todas las épocas, el amor á la música castizamente española.

Españolísimas son, además de muy inspiradas—casi geniales—, las partituras de "La verbena", "La Dolores" y "La Gran Vía", y á ello deben la fama que alcanzaron y por ello perduran en el favor del público.

Precisamente por ser muy española, castiza y netamente española la música de "Doña Francisquita", la obra ha conquistado rápidamente la fama y va recorriendo en triunfo los escenarios españoles.

Vives ha pedido inspiración á la musa del pueblo y ha extraído los temas para su partitura de esa cantera inagotable que son las danzas y las canciones populares, cuya riqueza melódica puede hacer triunfar á todos los músicos de verdadero talento, se llamen Albéniz, Turina, Falla, Granados ó Vives, capaces de utilizarlas sabiamente.

Con "Maruxa" bebió el maestro Vives en las puras linfas de la música popular de Asturias y de Galicia, y triunfó.

Ahora ha querido escribir una partitura de castizo sabor madrileño y el éxito que ha obtenido ha superado á toda ponderación.

Todo, en la partitura de "Doña Francisquita", es de la más pura y rancia prosapia popular.

Fundamentalmente, los temas son seguidillas, boleras, tiranas y tonadillas; pero alguna que otra vez pasó fugaz, á través de la partitura, la suave y nostálgica melodía de una canción del Norte ó se siente la gracia picarresca de una seguidilla manchega, alegre y retozona.

La técnica es maravillosa. Vives se ha superado á sí mismo con la partitura de "Doña Francisquita" y ha escrito su obra maestra.

Al triunfo del maestro Vives han cooperado Romero y Fernández Shaw. El libro de "Doña Francisquita" es una insuperable adaptación de la comedia de Lope de Vega, "La discreta enamorada".

La desenvuelta Francisquita, graciosamente coqueta, y deliciosamente femenina, es un tipo admirable, que no es único en las comedias de nuestro siglo de oro y que ha sido imitado en obras contemporáneas, que pasan por ultramodernas.

Otro primoroso estudio de mujer es el tipo de la Beltrana, la hembra bravía, de antigua estirpe española.

Todos los demás personajes son tipos en que hay más de convencionalismo que de realidad.

La acción transcurre en 1840—en pleno apogeo del romanticismo—y la adaptación de la obra á esta época tan interesante y tan sugestiva, es uno de los mayores aciertos de los autores del libro.

El público del estreno no se mostró muy propicio al aplauso. Pero las bellezas de la partitura son tantas y de tal calidad, que en algunas ocasiones el entusiasmo de los espectadores se exteriorizó en ovaciones entusiásticas.

"Doña Francisquita" es de las obras que gustan más cuanto más se oyen, y en días sucesivos ha de descubrir el público bellezas que para muchos espectadores pasarán desapercibidas en la primera audición. Sin embargo, se aplaudieron las páginas musicales de más mérito.

El marabú—delicioso bolero que es un prodigio de gracia y de casticismo—gustó de un modo extraordinario.

Aún ha de gustar más en días sucesivos y ha de hacerse rápidamente muy popular. La canción del ruise-

nor obtuvo los honores de la repetición.

La españolísima mazurca del acto segundo gustó mucho también y se aplaudió— aunque no tanto como merece— el maravilloso dúo del segundo acto.

En representaciones sucesivas, más familiarizado el público con la obra, han de aplaudirse unas deliciosas seguidillas y el terceto del primer acto, que no obtuvieron ayer el premio del aplauso; se aplaudirá más que lo fué ayer, la romanza del tenor en el segundo acto y se repetirá, sin duda alguna, el coro de los tenorios del acto tercero.

Juanita Fabra, que tiene una voz de excelente timbre y canta con exquisito gusto, obtuvo un triunfo resonante. Compuso muy bien el tipo de doña Francisquita.

Dionisia Lahera, la tiple cómica, que tantas simpatías tiene en Santander, renovó ayer los éxitos que obtuvo en las temporadas anteriores, en el estreno "El As" y la reposición—verdadero estreno para la generación actual—de "El barberillo de Lavapiés".

Dió al personaje de la Beltrana todo el brío, todo el desgarro y toda la gracia de la castiza manola que requería.

Barreto, el graciosísimo actor á quien ha aplaudido nuestro público, dió extraordinario relieve al cómico tipo de Cardona.

El tenor Pares gustó y fué merecidamente aplaudido.

Arias demostró en el don Matías que es un buen cantante y un excelente actor.

Todos los demás completaron el excelente conjunto.

Al final de todos los actos sonaron aplausos en honor de los autores é intérpretes.

"La Atalaya"
20 abril 1924.

TEATRO PEREDA

Estreno de "Doña Francisquita"

Ayer oímos, en el teatro Pereda, el estreno de "Doña Francisquita". Todos cuantos elogios se han hecho de la obra parecen escasos a quien asista a su representación con sed de arte verdadero y de ambiente castizo español. Es como una resurrección de nuestra zarzuela clásica, típica, inconfundible. Nada de complicaciones, ni musicales ni de tesis; nada de adulaciones al gusto actual; nada de falsos sentimentalismos, se descubre en aquel libro, limpio y bien hablado, y en aquella música honrada, diáfana, inspiradísima.

"La discreta enamorada" viene desde la Musa de Lope, no con retorcidos discretos y malabarismos de ingenio, sino con la gentil picardía, con la trama sencilla, con el simpático y pre-

visor "mecanismo" de nuestro antiguo teatro. Son deliciosos los tipos, donasas las ocurrencias, movida—y bien movida—la acción, y todo ello se envuelve en una música genuinamente "nuestra", con dejos del "Vilo", con las características de las tonadas populares, y con la severa gracia de las buenas zarzuelas de antaño. Algunos números se repitieron; y eso, cuando el público está habituado a las modernas canciones sensuales, tiene ya en sí la prueba de que hay un sincero sentimentalismo que gana al oyente, convenciendo. La canción del "Rui-señor" es una maravilla; el "Marabú", junta a su poder evocador, una alegría tan vivaz, tan legítima y de tan buena gracia, que gusta más, mucho más, a quien escucha de buena fe, que todos los famosos plagiados y semejantes couplets. El "Baile de cuchilleras" es un cuadro fíctico, lleno de ambiente. Y en cuanto al libro, hástele decir que tiene versos fáciles, bien gobernados, y llenos de carácter, ideas nobles, requiebros "a la castellana", donaires de buena ley, y escenas de sorprendente originalidad, como la última del acto segundo, en que la energía del viejo—muy bien hecho por Arias—es un retrato de la fibra española.

El argumento, sin ser original, ni pretender serlo, recuerda muchos de nuestra escena clásica; pero rebosa bondad y simpatía.

Lástima que la obra no se nos presentase "vestida" como debía esperarse, y lástima que se descuidasen algunos detalles: aquella "mazurka", tan fácil de bailar "con estilo" y que se bailó al estilo moderno! Aquel de-
jo de chulería contemporánea que tan mal caía en labios de majas y manolas Goyescas!

Barreto muy gracioso, aunque también con gracia "de hoy"; muy bien la Fabra en el "Rui-señor"; la Lahera cantando con arte y representando con buen gusto; los demás bien en general, y la orquesta guiada con notable acierto, cumpliendo, pero resintiéndose quizás de la falta de ensayos.

Vives, con toda sinceridad y devoción de que un autor puede ser capaz, ha recogido toda la gracia, dulzura, melancolía y brava pasión que laten en la melodía y en el ritmo de la canción popular y sublimándolas, sin quitarles por eso naturalidad y espontaneidad, las devuelve al pueblo entre castizas evocaciones y graciosos efectos de buena escuela que reverdecen las viejas tonadas. Su delicada y feliz labor es digna del mayor aplauso.

Los autores del libreto han hecho una comedia original dentro del serio respeto que merece la comedia de Lope de Vega en que se basa aquella. Nada de colaboración con el genio ni adulteración de lo creado. Cambiando el emplazamiento y la época de la acción y dialogando con versos sueltos y coloreados la intriga, se conserva lo esencial de ésta, sostenida por los cuatro personajes de la genial producción. Francisquita y su madre, el viejo galante y su hijo. Las travesuras del amor enredan la acción al estilo clásico, pero al llegar al epílogo los señores Romero y Fernández Shaw, pensando quizás que la realidad de los tiempos que corremos no admiten grandes dosis de romanticismo, se apartan de Lope que concluye dos enlaces y solo casan a los jóvenes, dejando al margen, aunque muy satisfechos, a los con-
gruos y a la garrida y despreciada Aurora.

Claro está que así ideada la obra, de acuerdo con esas normas de abstracción que la hacen más acomodada a los gustos y a los tiempos, se ha confeccionado bajo el imperioso compromiso de dar al músico colaborador lo que el músico exige y así ha sido preciso buscar ocasiones y abrir paréntesis que a pesar de su artificiosidad, justo es reconocerlo, conservan la continuidad de la acción.

En la interpretación de la obra el triunfo fué para Juanita Fabra, graciosa tiple de bella voz y grácilísimo timbre que supo cantar con toda la delicadeza, dulzura y brío que el tipo y la acción reclamaban dominando al mismo tiempo la escena con admirable intalación. El público le otorgó sus más fervientes aplausos obligándola a repetir varios números que dijo primorosamente.

La popular y simpática Dionisia Lahera estuvo también felicísima en su papel de moza atrosa que encarnó con justa entonación y desenvoltura. Felipe Parés, Barreto y Arias contribuyeron eficazmente al franco éxito de la representación que dió ocasión para apreciar el alto valor artístico del conjunto.

La brillante concurrencia que llenaba la sala aplaudió con entusiasmo la obra y la labor de la Compañía y de la orquesta que bajo la dirección del maestro Purí intervino con gran acierto en la grata jornada.

L.

"El Castellano".
(Burgu) 8 Mayo 1924

TEATRO PRINCIPAL

"Doña Francisquita"

«Doña Francisquita», merece ciertamente ser el estreno de la temporada.

Es una zarzuela de españolísimo género en la que se han combinado de tal modo la potente inspiración de un gran músico, a tono con las más representativas esencias de nuestra lírica con el buen fino y habilidad de los libretistas, y tan primorosamente se ha conjuntado la composición de los cuadros y el movimiento de la escena, que, aun llevando en sí la obra, notablemente ennoblecidas, todas las sustancias típicas del género, bien definidas, aparece como una fresca producción de acuerdo con los gustos modernos, que al sentirse por ella alegados encapzanse a la vez en la obra.

TEATRO PRINCIPAL

Ayer debutó la con de opereta que dirige Pedro Barreto, que dará cinco funciones de abono.

Desde el mes de Enero del pasado año, que vino a Burgos por vez primera, ha experimentado tal cambio esta compañía, que en su elenco apenas quedan seis figuras de la vez anterior.

Esta temporada de música ha despertado tan vivo interés que las dos funciones celebráronse con mucha animación.

La cosa no era para menos, pues estaba por una parte, la presentación de la compañía—que causó un efecto admirable—y por otra, el estreno de *Doña Francisquita*, obra esperada por el público con verdadera impaciencia.

El éxito enorme que alcanzó Vives al dar a conocer por vez primera una partitura impregnada de los fragantes aromas de un casticismo exento de toda chabacanería y de un españolismo puro, ha ido corroborándose en cuantos sitios ha dado a conocer *Doña Francisquita*, que obtiene siempre la acogida más entusiasta.

Y esto debe enorgullecernos como buenos patriotas, porque en estas noches de éxito clamoroso, no es sólo Vives el que triunfa, es la música española, esa música que sabe como ninguna recoher las vibraciones del alma popular tan llena de luz, de alegría y de gracia, para producir con ellas emociones muy dulces y muy íntimas.

Las páginas de *Doña Francisquita*, se encuentran integradas por temas del más puro clasicismo, con sus aires de seguidillas, boleros, tonadillas y fandangos.

La partitura, toda ella, es una evocación de la España de majos y chisperos, inmortalizada por el divino pincel de Goya, y constituye, en estos tiempos que tanto se abusa del género de importación, un éxito muy legítimo y lisonjero para la música española.

Sobresalió especialmente, en el primer acto, «Siempre el amor es travieso», por la gracia de su composición y el canto a la juventud, brillante y seguro. En el segundo la romanza y dúo que hubieron de repetirse. En el tercero el coro con que comienza y los aires populares de boleros y fandangos del último cuadro.

Nada hay que oponer a la labor de los libretistas señores Romero y Fernández Shaw, que inspirándose en *La discreta enamorada*, de Lope de Vega, han demostrado gran habilidad y acierto, suministrando al maestro Vives bonitas ocasiones.

En la interpretación se destacan poderosamente Juanita Fabra, que estuvo deliciosa en el ingenuo y travieso papel de la protagonista, derrochando agilidad y gusto exquisito en el canto, y Dionisia Lahera, que hizo en la figura de «Aurora» una exposición de sus admirables facultades, que las valieron un triunfo muy personalísimo.

Como hemos dicho antes, la compañía causó muy buen efecto; la obra gustó mucho, repitiéndose bastantes números y levantándose muy repetidas veces el telón en justa recompensa a los autores.

Nuevo Teatro

Una obra de arte

Lo es, en la verdadera acepción de la frase, «*Doña Francisquita*», estrenada ayer en Vitoria, con éxito extraordinario. De los pocos casos en que el público comprueba que las referencias no son exageradas, este de la comedia lírica de Federico Romero, Fernández Shaw y Vives, es uno de ellos. Tenía genes nuestro público de esa comprobación y por hacerla se dio prisa en adquirir localidad. Para mucho antes de dar comienzo la función de la noche no quedaba en taquilla ni una. Huelga, pues, decir el aspecto imponente que el Teatro ofrecía. Ello demuestra que no es preciso, para que la gente acuda, otros alicientes que los del verdadero arte. Porque de sobra se sabía que «*Doña Francisquita*» es obra limpia de procacidades de toda laya. Retrata un ambiente de los últimos años de la primera mitad del pasado siglo, en que las estufas no se conocían, ni se presumían siquiera en las costumbres de entonces. Tampoco la prosa vil y el materialismo de hoy se vislumbraban.

Los señores Romero y F. Shaw pertenecen al gremio de la ramponería y de la vulgaridad al uso; y si no pueden vanagloriarse de haber llevado a la escena, con esta obra, prodigios de originalidad, han tenido el gran acierto de inspirarse en la fábula sencillísima que Lope de Vega trazó en «*La discreta enamorada*», alma y compendio de la vida inquieta del Madrid alegre, sanamente alegre y a la vez romántico, pero pudoroso, noble, espiritual sensiblero y siempre, por aquella época, sobre todo, caballeroso, aún en días de juerga en el Canillito y en el baile de Cuchilleros o de la Arganzuela. Todavía, entonces, era un culto el respeto de los hijos a los padres y estos imponían su autoridad sin la menor violencia en las situaciones menos apropiadas.

Pues para completar la belleza de esta fábula escénica, un músico del talento del maestro Vives, otro de los que no han caído, todavía, ni lo necesitan, en vulgaridades que, si no dan fama, dan dinero, ha escrito muchos números ricos de inspiración y de técnica perfecta y magistralmente ajustados al ambiente de la época; sencillos, espontáneos, hermosamente encantadores.

En sencillez y esa espontaneidad se aprecian mejor por cualquiera que escuche atento a los reducidos elementos orquestales que regulan ayer la diestra batuta del maestro Paré. Nadie diría que eran tan pocos los instrumentos que producían conjunto tan agradable.

En suma: una obra lírica española

digna de los mayores elogios por todos conceptos, que se aparte—repitámoslo complacidos—de los moldes nuevos, pero que a nuevo saba en ella todo, letra y música.

De excesivas proporciones son los tres actos y en ellos hay algún personaje episódico que podía suprimirse, puesto que no tiene justificación, como no sea para ridiculizar su carácter, cosa que no desdice del gusto depurado de los autores y casi nos atrevemos a asegurar que no está en su ánimo.

Con más propiedad se puso en escena la obra por la noche, y esto, sabido por los espectadores de la tarde, no han de verlo indiferentes, aunque lo suprimido no afecte mucho a la esencia de la producción.

La dirección escénica no debe, en ningún caso, escamotear nada, sean pocos o muchos los que existan en la Sala; que éstos tienen los mismos derechos que todos y no diríamos disparate si afirmásemos que deben guardarse más consideraciones, ya que hacen el sacrificio de encerrarse a las cinco y media horas verdad de la tarde.

De la interpretación de conjunto que dió a la obra la Compañía de Pedro Barreto, puede darse por buena, en eso, en cuanto al conjunto.

Peró nuestra ruda franqueza no ha de ocultar ciertos linajes, en cuanto al detalle, siquiera como aprendamos que la perfección en tan numerosos elementos es cosa tanto menos que imposible, si ha de hacerse posible la vida de los que se lanzan a negocio de tanta monta.

Requiere «*Doña Francisquita*» cantantes de grandes facultades, nutridos y disciplinados coros, muchas cosas que no pueden reunirse sin contar de antemano con la compensación debida. Hagámonos cargo de ello y pasemos por alto deficiencias que no pasaron inadvertidas para la generalidad del apretado concurso.

Jana Fabra no entra en la observación, ni tampoco Felipe Parés.

Aquella tiene una voz dulcísima y ágil, de no gran extensión, pero, tan disciplinada, que la permite filar el re sobreagudo con extraordinaria limpieza.

El tenor señor Parés cantó con mucho gusto y afinación la romanza del acto segundo, así como ella y él el precioso dúo que sigue.

Se repitió el bonito número de los románticos, y, varias veces, la canción del «Marabú» entre estruendosos aplausos.

Barreto muy bien y graciosísimo en las escenas de su disfraz; Arias visó el tipo de Don Matías insuperablemente y cantó su parte de igual modo.

Es obra, «*Doña Francisquita*», para verla y oírla más de una vez, porque una audición es poco para apreciar todas las bellezas de tan hermosa partitura.

G. SANCHEZ CORROCHANO.

De Vitoria, fue la compañía Barreto a Zaragoza, en donde repitió la obra. Luego marchó a Huesca. Allí se disolvió la compañía en Junio 1924.

La compañía Casals em-
pezó en Doña Francisquita
en Sevilla, en marzo de 1924.

El estreno fue el
18 de marzo

"El Imparcial" (Madrid) 19-III-24.

Estreno de "Doña Francisquita" en Sevilla

Sevilla 19.—En el teatro de San Fernando se verificó anoche el estreno de la zarzuela de Vives Doña Francisquita, que, a pesar de las reservas del público durante el primer acto, constituyó un gran éxito.

La prensa dedica grandes elogios a los intérpretes, principalmente a la tiple señorita Panach y al tenor Sr. Castro.

Una solista

"La Unión" (Sevilla) 19-III-24.



APUNTE DE LA EMINENTE TIPLE CLARITA PANACH, HECHO DURANTE EL ESTRENO DE DOÑA FRANCISQUITA, POR EL ADMIRADO DIBUJANTE Y QUERIDO COMPAÑERO EN LA LABOR PERIODÍSTICA, DON JUAN LAFITA Y DÍAZ

El estreno de "Doña Francisquita" en Sevilla



UNA ESCENA DE LA APLAUDIDA OBRA DE VIVES, DOÑA FRANCISQUITA, ESTRENADA ANOCHE CON ÉXITO EXTRAORDINARIO
EN EL TEATRO DE SAN FERNANDO
CENA ÍNTIMA CON QUE FUE OBSEQUIADO ANOCHE POR EL PRESIDENTE DE LA COLONIA DE PERIODISTAS SEÑOR TERÁN, DON FEDERICO ROMERO,
UNO DE LOS AFORTUNADOS AUTORES DE DOÑA FRANCISQUITA, QUE ASISTIÓ A SU ESTRENO EN SEVILLA.—FOTS. L. U. POR GELÁN

LOS TEATROS

SAN FERNANDO

Estreno de "Doña Francisquita"

Despertó gran expectación el estreno de «Doña Francisquita».

Se trataba de un acontecimiento artístico y el público sevillano no podía dejar de responder al requerimiento que significaba el anuncio de la obra maestra de Vives.

«Doña Francisquita» es una obra definitiva.

Sobre el cañamazo de «La discreta enamorada», de Lope de Vega, han bordado los señores don Federico Romero y don Guillermo Fernández Saw, una admirable comedia lírica.

De lo que se trata, sobre todo, es de ofrecer a Vives situaciones y motivos para que su estro lírico tenga amplio desenvolvimiento.

La treza del libro, así lo indica. Ello, un menoscabo de la parte literaria, que ha sido cuidada con esmero exquisito.

La versificación, fácil, galana, vibrante; en algunos momentos, los personajes hablan con un acento que es fiel trasunto de la época.

El ambiente, tan difícil de sorprender, ha sido retratado exactamente; y ello no recurriendo a la minucia del detalle fastidioso, sino trazando pinceladas sintéticas y conjuntando y contrastando los valores para darles una justa ponderación.

Un libro admirable; libro de verdadera zarzuela grande española, de fina ópera cómica.

La partitura marca este sentido y hay que atenerse a él.

Vuelve Amadeo Vives por los fueros de la música española.

Y sale triunfante del empeño, sale airoso de una tarea que se hace tanto más difícil cuanto que la chabacanería de murguistas sinvergüenzas ha infiltrado en el público un virus venenoso.

Música fácil, impuesta por quienes ni siquiera se molestan en inventar una cosa de tan sencilla invención.

La mayor parte de la música exótica que ha deshonrado nuestro glorioso teatro está literalmente copiada de las muestras que mandan a España las casas editoras.

En estos momentos, pues, «Doña Francisquita» es una obra de altísima significación, una obra simbólica. Es como un reto, como decir: «Así se hace música, señores. Así la hicieron Chapí y Bretón.»

Desde que se levanta el telón tenemos en la obra estrenada anoche una orquesta que suena bien y unas voces tratadas con sentido común.

Toda la partitura es admirable; la melodía, elegante siempre y de vigorosa línea.

La instrumentación está hecha con un exquisito sentido de lo me-

diocre, sin caer en las arbitrariedades ultraístas.

Lo más admirable de la música de «Doña Francisquita» es que siempre expresa el momento emocional y que interpreta el ambiente, que se ajusta al asunto.

Con vigor inusitado, la inspiración lozana de Vives rompe en una grandiosa polifonía.

El comentario orquestal es sobrio, enérgico, con motivos preciosos en la cuerda.

Es un contrajunto maravilloso, las voces de madera y de metal subrayan la inefable emoción de las voces humanas, que expresan la angustia, el amor, la alegría.

Hay números definitivos, como el dúo del segundo acto; el nervio de la música española está allí al descubierto, vibrante y armonioso.

En medio de deslumbrantes ovaciones se repitieron el referido dúo, la «canción del pajarito» y el «marabú».

La interpretación fue admirable. Un triunfo más de la compañía de Eugenio Casals.

Clarita Panach estuvo magistral. No se puede cantar mejor que anoche lo hizo, ni Vives podía soñar con una tiple de tan excepcionales condiciones como la Panach.

María Badía admirable—y admirada—de belleza, voz y arte.

Realizó un trabajo verdaderamente selecto y diríamos exquisito si esto no pareciera que trata de clogiar un plato de dulce.

La señora Bori supo dar relieve a su papel y aprovechó todos los momentos para lucirse, como efectivamente se lució.

De Casals, con decir que estuvo hecho en maestro, está dicho todo.

Anoche, su fibra de actor de buena cepa proporcionó al público muchas ocasiones de admirarle.

El tenor, señor Castro matizó con acierto y ajustándose siempre a su difícil papel, consiguiendo realizar un trabajo correcto.

El señor Cuevas hizo gala de su vis cómica y desenvoltura, cantando de un modo delicioso.

Si para ello tuviéramos espacio citaríamos a todos los intérpretes, pues todos colaboraron al éxito.

La presentación es sencillamente soberbia.

Decorado nuevo, sastrería lujosa todo cuidado con arte y esmero.

La orquesta, muy bien, bajo la acertada dirección del maestro Machi.

Requerido por el público, saludó varias veces desde el proscenio don Federico Romero autor de la letra.

«Doña Francisquita» es una obra que contiene grandes bellezas, una obra superior que aporta valor al teatro lírico español.

CLAUDIO.

de Sevilla fue la com-
pañía Casals a Córdoba y
de allí a Málaga.

"La Unión Mercantil"
(Málaga) 26-IV-924.

TEATROS Y CINES

«Doña Francisquita»

A las dos y cuarto de la madrugada y después de haber merecido «Doña Francisquita» la sanción de casi todos los públicos de España, intentar hacer una crítica resultaría un tanto pretencioso y un mucho molesto.

«Doña Francisquita», no somos nosotros los primeros en decirlo, es la obra cumbre del maestro Vives, autor de tantas bellísimas páginas musicales.

El público, predispuesto, y no favorablemente, por la propaganda hecha y la elevación de los precios de las localidades, mostróse en el primer acto, injustamente retraído para aplaudir, no obstante las bellezas de todos los números, particularmente el cuarteto de Aurora, Irene, Fernando y Cardona, sentidísimo e inspirado. Pero en el cuento del ruisenior, que cantó admirablemente Clarita Panach, quedó dominada la hostilidad que se advertía y el público se rindió al maestro Vives con una ovación clamorosa, que motivó el bisado de la linda canción.

Desde este momento, el público entró en la obra y fueron pocos los números que no merecieron los honores de la repetición. Del tercer acto, que empezó después de la una, se bisaron todos, particularmente el Marabú, que cantaron cuatro veces, con mucho gracejo, la señorita Badia y el señor Cuevas.

La interpretación que la compañía Casals dió a la joya musical de Vives, cuyo libro, por cierto, es acreedor también a un aplauso a sus autores los señores Romero y Fernández Shaw, fué acertadísima.

Clarita Panach, en «Doña Francisquita» estuvo muy bien, cantando todos los números con admirable entonación y sentimiento. Fué ella, repetimos, quien rompió la frialdad del público en el cuento del ruisenior, que le proporcionó ocasión de mostrar los prodigios de su voz fina y bonita.

Aurora la Beltrana tuvo una admirable intérprete en la señorita Badia, que cantó con mucho gusto y entonación y dió a su papel toda la desenvoltura y gracejo que requería. En el Marabú estuvo inimitable, derrochando gracia y mereciendo las ovaciones que el público le tributó. Si es un poco más temprano, tiende a cantar la señorita Badia veinte Marabús, sin que el público llegara a cansarse. También en el duo del segundo acto con Fernando estuvo encantadora.

Muy bien la señora Bori en doña Francisca; la señora Arroyo, en Irene la de Pinto, y los demás artistas en sus papeles respectivos.

Eladio Cuevas, que debutaba, tiene mucha vis cómica, domina perfectamente y como además posee una voz bien timbrada, obtuvo un éxito definitivo. Sin exajerar la nota, como suele ocurrir, el señor Cuevas es tuvo graciosísimo en las escenas

que viste de mujer. En el Marabú estuvo a igual altura que la señorita Badia. Y ese es el mejor elegio que puede hacersele.

El otro debutante, José Pineda, acertó completamente en el Fernando, apocado y corto de genio, que necesita de la ayuda de Cardona para expresar a doña Francisquita sus sentimientos. Cantó muy bien todos sus números, especialmente el duo del segundo acto con Aurora, que fué repetido entre aplausos entusiastas.

Don Matias fué admirablemente interpretado por Eugenio Casals, que anoche no se salió ni un solo momento de su papel, produciendo, sin embargo, la hilaridad del público.

Muy bien todos los demás actores y entonadísimo los coros. El del tercer acto, que es una preciosidad, fué también repetido.

«Doña Francisquita», como en Madrid, como en todas partes, constituyó un éxito definitivo. Y si el ilustre e inspiradísimo maestro Vives no estuviese consagrado desde hace tiempo como una gloria de la escena española, lo hubiese sido ahora, con esa joya musical que anoche escuchamos en Cervantes y que en días sucesivos será oída por Málaga toda.

"El Cronista" (Málaga)
26-IV-924

Teatro Cervantes

«Doña Francisquita»

He aquí una obra neta y castizamente española. Una obra que vuelve por las gloriosas tradiciones de nuestra lírica, arrojando el patrón exótico que sirvió para producir obras frívolas y deleznales durante los últimos años, con olvido manifiesto de la rica "solea" de la tierra.

Esta magnífica resurrección se debe, en primer término, al maestro Vives, que no podía adaptarse a las modas importadas ni rendir tributo a un género notoriamente inferior a sus gustos y aptitudes. El maestro Vives agitó al aire la melena y puso la zarpa en lo más alto del escudo artístico nacional. Y de su genio nació esta admirable «Doña Francisquita» que ya deleita a nuestros públicos y que quedará para siempre como el modelo de la comedia musical española y como muestra de lo que puede un espíritu independiente y una capacidad digna de sí misma.

Justo es reconocer que la labor del maestro fué facilitada con rara fortuna por los excelentes poetas Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, quienes, inspirándose en una famosa comedia de Lope de Vega («La discreta enamorada»), y en las novelas de costumbre de Pérez Galdós, han situado la acción en el Madrid de 1840, cuyo ambiente reproducen con mucha fidelidad, con mucho sabor, con mucho colorido.

En la "Canción del Olvido" demostraron Romero y Fernández Shaw su limpia condición de libretistas, construyendo una fábula deliciosamente desarrollada. El libro de "Doña Francisquita" es la consagración de estos jóvenes autores, que, sin excederse de la ponderación y de las trazas de una verdadera comedia, proporcionan al músico la ocasión y las situaciones necesarias para que luzca en la plenitud de su maestría. Esto aparte, el diálogo mantiene siempre la animación del movimiento escénico, desenvolviéndose ya en prosa, ya en verso y discutiendo entre motivos cómicos o sentimentales con una proporción muy bien guardada.

La labor del maestro Vives se transfiere intimamente con la de los libretistas, resultando una conjunción lírico-poética que da a la obra un valor absoluto. Desdenando toda influencia extraña, Vives ha reconcentrado su musa en el "folk-lore" español, inspirándose en nuestra rica y sana y sabia música popular, es decir, que ha seguido un procedimiento al que propenden en todas las naciones los músicos que asientan los jalones del porvenir fundiéndolos con los del pasado histórico, en cuanto tiene la tradición nacional de originalidad, de carácter propio, de valor puro y de belleza.

Ha recogido el maestro Vives la sustancia de nuestros aires populares, amplificándola, para tratarla después en la orquesta con la elegancia de su estilo y su técnica maravillosa. Así, toda la partitura va recordándonos los acentos líricos con que el pueblo supo expresar, al través de diversas épocas, sus sentimientos, sus pasiones, sus burlas y sus donaires.

No pretendemos, ¡Dios nos libre!, intentar un estudio crítico de la labor del maestro Vives en "Doña Francisquita". Simples cronistas, nos limitamos a exponer la impresión que nos produjo la hermosísima partitura, llena de gracia, de encanto, de ingenio, siempre jugosa siempre brillante y de una propiedad y con tal sujeción al ambiente, a las situaciones y a la psicología de los personajes, que constituye un acierto definitivo del maestro Vives y un nuevo penacho que añadir a los que coronan las alturas del arte lírico nacional.

El estreno de "Doña Francisquita" ha sido, pues, un triunfo clamoroso, tal como el que viene obteniendo en todas partes. Se celebró el libro y entusiasmo la música, aplaudiéndose o repitiéndose de ésta números tales como el terceto y el himno a la juventud del primer acto; el dúo de "Francisquita" y "Fernando", la romanza de tenor (sobre tema de seguidillas), el dúo de "Aurore" y "Fernando" y el quinteto

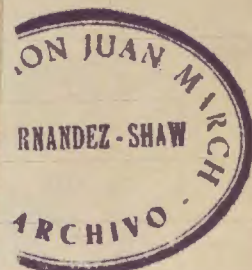
con que termina, en el acto segundo; y el coro y la canción del "Marabú" en el tercero. Todas estas piezas y algunas más, vencieron la resistencia de los más exigentes, "entregándose" el público por completo ante aquella suma de prodigios artísticos. Esto, sin contar con el efecto que producía el final de todos los actos, en el que la composición del con-

junto semejaba tapices antiguos reconstituidos plásticamente.

La interpretación contribuyó al soberano éxito alcanzado, y ella sirvió para que se nos revelara la señorita Badia, no ya como una contralto de grandes aptitudes, que sus condiciones de cantante las habíamos apreciado todos, sino también como una artista de altas cualidades, que dió al papel de "Aurore la Beltrana" todo el fuego, toda la vehemencia, toda la gracia y todo el empaque de esta maja celosa y amiga de dar celos, que es uno de los personajes mejor dibujados en la obra. El arte de la Badia culminó en el dúo del segundo acto, y entonces y después dejó admirado al público, que respondía a aquella felicísima creación con entusiásticas ovaciones. También la Panach fue una "Doña Francisquita" ideal, que ofreció las maravillas de su garganta en todos los momentos en que su "particella" lo requería. El tenor Pineda, estuvo muy bien en su "papelón", aunque alguna vez vacilara, cosa natural en labor que tanto esfuerzo requiere. Eladio Cuevas, tenor cómico, ganóse un entorchado por la gracia y el desparpajo, demostrados en su larga intervención escénica. Además, es un tenor cómico que canta, cuando creíamos desaparecida esta especie. Y todos y cada uno trabajaron con la mayor fe y el mejor acierto deseables. Citemos a la Bori, a la Arroyo, Eugenio Casals, Vivas, cuerpos de coro y de baile, y, en fin, a la orquesta, que con pocos ensayos ha realizado airoosamente un cometido muy difícil.

Fue, en verdad, un extraordinario acontecimiento artístico el estreno de "Doña Francisquita", evocadora, no sólo de unos tiempos y de unas costumbres que hoy nos parecen muy pintorescos—miriñaques, chisteras de color, pantalones de trabilla, rnanolás y caleseros—sino, también, de la vieja música, que guardábamos en arcones de sándalo—seguidillas y tiranas, el fandango, el marabú y el bolero—todo en una gama de color que deslumbra y de una gracia captadora que llena el espíritu.

En suma, "Doña Francisquita", como decimos al principio, es algo más que una obra maestra: es una resurrección del arte nacional. Y Vives, el que ha operado este mágico "resurrexit."



Se Malaga volvió la com-
pañía a Sevilla y de allí
fue a Herez.

"El Guadalete" (Herez)
29 Mayo 1924

TEATRO ESLAVA

Ante un numeroso público que llenaba por completo todas las localidades del teatro, prueba de la expectación producida por el renombre de «D.ª Francisquita», fué ésta presentada anoche por la notable compañía de Eugenio Casals.

Tanto ha traído y llevado la fama la obra del maestro Vives, tal renombre ha alcanzado, que hacer ahora un juicio crítico resultaría inoportuno e innecesario, pues a todos ha llegado por el conducto bien autorizado de la crítica cortesana, la halagüeña impresión que causó su estreno.

Consignemos, en plan informativo, que constituyó un éxito la presentación de la preciosa comedia lírica que así denominaron a «D.ª Francisquita» los Sres. Romero y Fernández Shaw, autores del libro, que Clarita Panach, María Badía y el Sr. Castro, cantaron sus largas particellas con el mayor gusto, haciendo gala de sus excelentes facultades, que la Sra. Bori, Eugenio Casals y el Sr. Cuevas derrocharon fina comicidad en sus papeles, y que en general la interpretación fué admirable.

La orquesta muy bien dirigida por el señor Machi.

La selecta concurrencia tuvo muchos aplausos durante el transcurso de la obra, los cuales valieron en algunas ocasiones para hacer bisar los más bellos números de la comedia, muy pródiga en ellos.

Esta tarde, en función *matinée*, se la dará otra representación a la gran obra del maestro Vives y por la noche se hará el programa ya anunciado.

"Fianco de Badia"
3 Julio 1924.

Actualidades

Está ocurriendo con la compañía lírica española de Eugenio Casals, enteramente lo mismo que con la de Pinedo Ballester ocurrió en el mismo Gran Teatro que aquella actúa. Es ello que se agotan las localidades bastantes horas antes que comienzan las representaciones.

La razón es que en Cádiz gusta mucho la zarzuela grande cuando las compañías que la cultivan son de confianza, esto es, integradas de buenas partes, porque gusta mucho en Cádiz oír cantar bien.

En la compañía de ahora hay un buen cuadro de cantantes «a gran voz» como pedantescamente se dice en los anuncios de las cancionistas de varietés.

Con estos elementos, con buenos coros y con acertada batuta, el éxito habría de ser como es, completo.

«Los Gavilanes» el domingo por la tarde y «La Alsaciana» y el estreno «La Granjera de Arlés» por la noche, se vieron concurridísimos. El teatro estuvo repleto de público.

El estreno en cuestión fué aquí, como en Madrid y en Valencia, un acontecimiento artístico. Esta zarzuela en dos actos había sido premiada con primer premio en un concurso de la Sociedad de Autores.

Está musicada a la perfección por el maestro Rosillo.

En Valencia en Noviembre de 1923, se le tributó un homenaje a sus autores.

Todos los números de la partitura son dignos de la repetición.

Para ayer estaba anunciado el estreno de una comedia lírica del maestro Vives que ha obtenido un resonante éxito recientemente en Madrid, «Doña Francisquita».

El libro de los Sres. Guillermo Hernández Shaw y Federico Romero, más que inspirado en «La Discreta Enamorada» de Lope de Vega, es una «adaptación».

Está en gran parte calcado sobre la comedia clásica. En la primera mitad de la obra, la mayoría de las escenas se desarrollan idénticamente a las correspondientes de la obra de Lope y hasta se han aprovechado incluso tiradas completas de versos del original. Sin embargo, entendieron los adaptadores desbrozar algunos de los recursos de la «Fénisa» para conquistar el amor de «Lucindón», personajes que ahora se llaman «Francisquita» y «Fernando».

Después hay que separarse no poco del original clásico, para dar ocasión a que el músico encuentre situaciones musicales.

Por otra parte, para dar más vistosidad a la obra, los autores han empleado algunas escenas o han añadido otras completamente nuevas.

El libro resulta, pues, interesante en conjunto y sugestivo en verdad y muy madrileño.

La fábula resulta sencilla y picaresca.

Hay en la obra un ambiente muy simpático de la primera mitad del siglo XIX, rica en acontecimientos nacionales.

La música merece párrafo aparte, ya que determina una nueva orientación. Está inspirada en la canción popular española.

Ese párrafo aparte lo vamos a dejar para mañana, a fin de ocuparnos de ella con la atención a que es acreedora.

La señora Panach, con los dos tenores, el serio y el cómico, repitió en medio de una gran ovación una primorosa canción que precede al último número del primer acto.

Como que hizo gala de su agilidad de garganta y de la gran potencia que posee en la emisión de los agudos.

Cierra el segundo acto una escena de baiel, cuyo tema es una preciosa rizarca.

En el tercero también hay números de gran interés.

La interpretación fué muy buena.

Clarita Panach y el tenor cómico supieron dar a sus papeles el verdadero colorido.

El decorado de Martínez Pérez, de Madrid, está en armonía con el ambiente de la obra.

El público salió muy complacido de la audición y llenará hoy el teatro en

la segunda representación de «Doña Francisquita».

Nosotros nos despedimos hasta mañana para terminar el relato de nuestras impresiones, principalmente en lo que se refiere a la genial partitura.

"Diario de Badaj" 4 Junio 1924

Actualidades

Cuenta la partitura de «Doña Francisquita», obra que con tanto excelente éxito se ha estrenado en el Gran Teatro, de muchos notables números, todos de gran extensión y casi todos de conjunto perfectamente ajustados a las situaciones creadas por los libretistas.

En el primer acto tenemos un terceto modelo de naturalidad. Viene después un coro, «Canto a la Primavera», con guitarras y bandurrias de energéticos rasgos. A continuación nos ofrece el músico una primorosa canción que, como ayer indicamos, dijo a la perfección Clarita Panach, quien supo filar de modo brillante un «re» sobreagudo. A este número sigue un gran concertante final.

El acto segundo da comienzo con un número de conjunto, conglomerado de aires clásicos españoles con muy buen gusto entrelazados. Son deliciosas páginas descriptivas, para dar una sensación de la pradera.

Sigue una cancioncita bellísima de «Francisquita» y después una inspirada romanza del tenor.

Sigue luego un «duetto» cuyas páginas juzgan algunos admiradores del maestro, que son de las mejores de toda su carrera artística.

Finaliza este acto—esto ya lo apuntamos ayer—con una escena de baile, con ritmo de mazurka que trae a la memoria los mejores tiempos de la zarzuela grande.

El tercer acto da principio con un nocturno de carácter eminentemente popular que pasa a otro buen número, el de los románticos, y de éste al Bolero de Marabú, que se repitió, y un fandango bailado.

Ni un solo momento flaquea la partitura de este alto nivel artístico, que consiste en crear toda la producción sobre los modos clásicos de la antigua tonadilla.

La instrumentación de la obra es de primer orden.

Es una partitura de la que se pueden desglosar algunas hermosas páginas para construir un verdadero poema sinfónico, o al menos música de concierto.

Debemos hoy subsanar una omisión importante en que incurrimos ayer. La señora Badia, encargada del papel de «Aurora», hizo un Manola de gran temple.

Esta segunda representación gustó más que la primera, porque ya el público pudo comprender mejor la significación de algunas maravillosas páginas líricas de la bella partitura.

"El Ojeador de Granada" 24 Junio 1924

Doña Francisquita

Anoche estrenóse esta admirable producción, verdadero modelo de zarzuela española, y justo es consignar que alcanzó el mismo completísimo éxito que en Madrid y que en cuantas localidades se representa.

El selecto auditorio gustó de las bellezas de la obra de Vives y ayacionola, así como a los intérpretes.

La hora de terminar Doña Francisquita no me permite hoy ser más extenso.

N. de la F.

"El Noticiero Granadino" 25 Junio 1924

EN ISABEL LA CATOLICA

Estreno de Doña Francisquita

Los éxitos de las obras que nos ofrece Casals van en crescendo. El de anteanoche superó a todos, fué culminante, único. «Doña Francisquita» es de las producciones que marcan una época en los anales de la lírica española.

En ella triunfa el genio musical del maestro Vives y se nos muestran como dos expertos cómediógrafos los señores Romero y Fernández Shaw. Inspirándose en «La Discreta enamorada» de Lope de Vega, escribieron un libreto en el que, si bien se separan del asunto, personajes y ambiente de aquella, retrata con fidelidad al Madrid jarcharandoso de la mitad del siglo XIX en unos lindos cuadros llenos de vida, entonadísimos de color, plenos de sabor íntimo y popular.

Sobre este acierto literato el maestro Vives tiene otro mayor al escribir su partitura, una partitura ardiente donde la fuerza creadora se muestra con rara y vigorosa fecundidad, donde más solemnemente se manifiesta la personalidad musical del maestro esta vez evolucionadora, a tono con una franca y justa modernidad.

Por otra parte es una partitura copiosísima y en todos sus números fluye la vena lírica inspiradísima, soberbia, y sobre todo española.

Tras concertantes, vienen duos, romanzas, coros—¡oh, los coros!—a grande orquesta y todos brillantísimos, haciendo derroche de fecundidad fresca y lozana. En el segundo acto llega la grandeza y majestad musical de la obra a todo su apogeo que culmina en el duo de Fernando y Aurora, verdaderamente hermoso, sentidísimo, maravilloso, bisado ante los insistentes aplausos de los espectadores.

En el tercer acto decae la acción del libro y por tanto el interés musical no se mantiene tan vivo; no obstante en él resaltan un fandanguillo y un bolero que fueron acogidos con visibles muestras de aprobación.

El éxito fué estruendoso, definitivo.

Los intérpretes se crecieron, hicieron lo posible, y hasta lo imposible por ponerse a tono con la altura de la obra, consiguiendo con su trabajo meritisimo mantenerse dignamente, engrandeciendo su labor con el cariño, devoción y arte que pusieron en el desempeño de sus respectivos papeles.

La Sra. Panach ya conocida y aplaudida de nuestro público, que hizo su presentación interpretando la protagonista, alcanzó un éxito personalísimo, luciendo las galas de su voz y de su arte admirable; María Badia, contralto magnífica, cantó y dijo su papel de Aurora de modo irreprochable, cautivando a los espectadores que quedaron admirados ante su fina sensibilidad artística que sabe amoldar tanto a lo dramático como a lo cómico; Pineda, amátigo, cantó y expresó su papel con hincapié y entusiasmo, y Casals y Cuevas hicieron las delicias del auditorio con su comicidad apropiada a sus respectivos personajes.

El público, numerosísimo y heterogéneo—público de feria—que llenaba por completo el teatro, salió, entusiasmado, desahuciado en elogios y gratamente impresionado de las bellezas de doña Francisquita.

Los aplausos, las ovaciones fueron muchas y con ellas exteriorizaron la satisfacción agradabilísima que experimentaron con la representación de esta obra cuyo triunfo es de los que fácilmente no se borran; de los que perdurará por largo tiempo como producción interesante bella, hermosa, sublime.

MISANCE



TEATRO CASINO



GUADALAJARA



Empresa: JOSE SAENZ



Representante: M. GOMARA



GRAN COMPAÑIA DE ZARZUELA ESPAÑOLA

DIRIGIDA POR

MARIO PEREZ SORIANO

Y EL MAESTRO CONCERTADOR

J. MUGUERZA

EN LA QUE FIGURAN LAS NOTABLES PRIMERAS TIPLAS

HERMINIA VELASCO ★ CARMEN FORNAT

Y EL REPUTADO TENOR

JOSÉ BELENGUER

DOS GRANDES FUNCIONES (PARA HOY)

DOMINGO 1.º DE JUNIO DE 1924

¡ACONTECIMIENTO TEATRAL!

¡EXITO GRANDIOSO!

MODA a las 7'15

ESTRENO :: ESTRENO :: ESTRENO

de la comedia lírica en tres actos, el último dividido en dos cuadros (inspirada en la «Discreta Enamorada» de Lope de Vega) letra de Federico Romero y Guillermo Fernández SHAW, música del maestro Amadeo Vives, estrenada con grandioso éxito en el teatro Apolo de Madrid, titulada:

DOÑA FRANCISQUITA

REPARTO

Francisquita	Carmen Fornat.	Fernando	José Belenguer.
Aurora la Beltrana	Herminia Velasco.	D. Matias....	Antonio P. Soriano.
Doña Francisquita	Sofía Romero.	Cardona.....	Rafael Agudo.
Trene la de Pesito.	Consuelo Monteagudo	Lorenzo.....	Daniel González.
La Bulionera	Maria M. Rubio.	Juan Andrés..	F. Monteagudo.
Doña Basilisa....	Dolores Crespo.	Un Cura.....	
D.ª Liberata.....	Teresa Ruiz.	El Liberal....	José Pomés.
Aguadora.....	Encarnación Ruiz.	El Lafiador...	
Una Novia.....	Maria Calvo.	Un Novio....	José Muñoz.
Una Mamá.....	Josefa Rubio.	Un Sereno....	José Rubio.
Una Nena.....	Maria Calvo.	Un Miliciano..	
La Madrina.....	Luna López.	Un Torero....	Juan Ruiz.
		Un Jornalero..	

Dependientes, Románticos, Cofrades, Estudiantes, Máscaras,
Acompañamiento y Coro general.

POPULAR a las 11'15

DOÑA FRANCISQUITA

PRECIOS PARA LAS DOS SECCIONES

Si por cualquier causa agena a la voluntad de la Empresa tuviera necesidad de suspenderse el espectáculo después de comenzado, el público no tendrá derecho a reclamación alguna.

	PRECIO	TOTAL
Plateas con 6 entradas.....	16 00	20 00
Palcos con 6 entradas.....	9 60	12 00
Butacas	3 20	4 00
Butacas, filas A B C.....	3 60	4 50
Delantera anfiteatro entresuelo..	2 40	3 00
Anfiteatro entresuelo (Butacas)..	1 80	2 25
Delantera Anfiteatro principal..	1 60	2 00
Anfiteatro Principal.....	1 00	1 25

"El Mercantil Valenciano"
6 Julio 1924. Valencia

PLAZA DE TOROS

Con una gran entrada se inauguró anoche la temporada de zarzuela, cantándose «Doña Francisquita», que obtuvo una acertadísima interpretación.

El personaje de la protagonista estuvo encomendado a Juanita Fabra, que fué aplaudida por la excelente labor artística que realizó. La señorita Fabra es una buena tiple, y anoche lo demostró en el difícil papel que tuvo a su cargo.

Bien Paquita Morante en la Beltrana; Juan Bacás en el Fernando; Manuel Alares en el Cardona, y Enrique Torrijos en Don Matías.

Hoy a las 6:45 de la tarde se celebrará una gran matinée, representándose la aplaudida obra en tres actos «Doña Francisquita».

Por la noche, del día 6 de Julio, fué la primera con pañu a Alcira, dando su representación de la obra.

"El Mercantil Valenciano"
29 marzo 1924.

Teatros

RUZAFÁ

«Doña Francisquita»

Anoche se representó por primera vez en este teatro la zarzuela de Federico Romero, Fernández Shaw y maestro Vives, «Doña Francisquita».

Se vió primero esta obra en el Gran Teatro muy bien hecha. Se representó luego en el Principal con éxito numerosas veces; pero como se cantó anoche en Ruzafa y como se hizo en conjunto, no se había visto todavía en Valencia.

La riqueza y buen gusto en los trajes, detalles de ambiente y colorido, propiedad en el decorado, atrezzo y accesorios, forman un conjunto artístico admirable que acredita a la empresa.

Para ésta debe ser nuestro primer aplauso, porque ha hecho un verdadero esfuerzo presentando la obra como ella requiere, mereciendo también un elogio por adelantado el maestro Cabas, que en pocos días ha concertado una obra en tres actos tan difícil como «Doña Francisquita».

El estreno de esta obra en Ruzafa había despertado interés, y tenía el aliciente de que el papel de la Beltrana estaba encomendado a la gran tiple Cora Raga, que lo estrenó en Madrid, y que con tantas simpatías cuenta en Valencia.

Desde los tiempos de Pilar Martí no ha habido ninguna tiple valenciana que haya tenido tanto público como ésta. Y en verdad que se merece todo eso y más.

El éxito que obtuvo en Madrid interpretando el tipo de Aurora se repitió anoche con creces, oyéndola el público con deleite, sobre todo en el dúo con Fernando en el acto segundo, que lo cantó de manera prodigiosa y lo dijo y lo detalló como una gran actriz, repitiéndolo en unión del tenor señor Bastida, entre aplausos calurosos.

La canción del «Marabú» la cantó y la dijo también de modo insuperable, subrayando las frases y dándole picaresca intención, con verdadera gracia.

La señorita Alarcón, encargada del papel de Francisquita, también obtuvo un gran éxito, repitiendo el cuento en el acto primero, y siendo aplaudida en todos los números.

Pepita Alcácer fué la estupenda actriz de carácter de siempre, haciendo una Doña Francisca colosal.

El tenor Bastida, que en «La leyenda del beso» demostró sus excelentes condiciones de cantante, ratificó anoche su valía interpretando el tipo de Fernando.

La romanza del segundo acto la tuvo que repetir después de una prolongada ovación.

El tipo de Don Matías tuvo en el señor Torrijos un intérprete excelentísimo. Justo en el decir, en el gesto y en el ademán, y acertado en todo momento, creemos, aunque siempre debemos alejarnos de las comparaciones, que el señor Torrijos puede muy bien codearse con Fernando Vallejo, que hasta hoy ha sido el que mejor ha interpretado el personaje.

El tipo de Cardona, que tan magistralmente se ha visto interpretar en Valencia, tuvo anoche una nueva versión en el señor Tejada, que estuvo gracioso de veras.

Muy bien Luisita Wieden en Irene la de Pinto, y el señor Ripoll en Lorenzo Pérez.

Los coros cantaron con gran afinación, sobresaliendo en el concertante del acto primero y en el de los románticos, cantado con verdadero gusto.

Entre los números que se repitieron figura el de la Bulla, en el que se distinguió extraordinariamente el señor Cervera.

Y como los últimos serán los primeros, sea el postrer aplauso por hoy al director Patricio León, que ha puesto la obra sin olvidar el menor detalle.

En el decorado de Salvador Peris falta el telón de la pradera del acto segundo, que no pudo estar terminado para anoche.

MASCARILLA.



TEATRO

y

Cines

Verano

«Doña Francisquita»

Si en alguna ocasión es innecesaria la propaganda anunciadora de un estreno, nunca como ésta vez. En España como en Centro y Sud-América, el título de la más preeminente producción del maestro Vives, hoy ya indiscutible gloria nacional, es suficiente para llenar, no una, sino cien veces, el teatro que la ofrezca al público.

Y es que es opinión unánime y generalizada, la de que en esa incomparable obra lírica, se condensa la más grandiosa y trascendental producción que registran los anales de cien años a esta parte.

Es relativamente fácil y frecuente, el que la Prensa... tendenciosa, forme una falsa aureola alrededor de un nombre.

Pero cuando, como ahora ocurre, es unánime el criterio y se une a él la opinión pública en su totalidad, ya no cabe dudar de que «Doña Francisquita» es algo excepcional.

La magnífica interpretación que le da la compañía Casals, es un atractivo más.

TAMBERLICK

Espectáculos Empresa Fraga

S. A.

HOY Jueves a las diez y media HOY
ESTRENO de la comedia lírica del ilustre maestro Vives

DOÑA FRANCISQUITA

REPARTO

Francisquita, señorita Haro.
Aurora la Beltrana, señora Iglesias.
Doña Francisca, señora Argota.
Irene la de Pinto, señora Barandiarán.
La buhonera, señorita Domingo.
Doña Literata, señorita Ripoll.
Doña Basilisa, señorita Moncó.
La novia, señorita Haro (C.).
La madrina, señorita Moncó.
Una mamá, señorita Díaz.
Niña 1.ª, señorita Latorre.
Niña 2.ª, señorita Soto.
Una maja, señorita Domingo.
La aguadora, señorita Cortés.
La naranjera, señorita Manzano.
La mujer del Jornalero, señorita Moncó.
La hija, señorita Ripoll.
Romántica, señorita Moncó.
Idem, señorita Domingo.
Idem, señorita Vera.
Idem, señorita Giron.
Idem, señorita Ripoll.
Idem, señorita Martí.
Bolera 1.ª, señorita Haro (C.).
Idem 2.ª, señorita Haro (M.).
Fernando, señor Peñalver.
Don Matías, señor Ozores.
Cardona, señor Roa.
Lorenzo Pérez, señor Aleaño.
Juan Andres, señor Romero.
El Liberal, señor Valle.
Un cura, señor Valle.
El leñador, señor Vera.
El novio, señor Galván.
El padrino, señor Belver.
El aguador, señor Ortiz.
Cofrade 1.º, señor González.
Idem 2.º, señor Hernández.
Idem 3.º, señor Serrano.
Dependiente 1.º, señor Belver.
Idem 2.º, señor Prieto.
Idem 3.º, señor Ortiz.
Un miliciano, señor Moya.
Un torero, señor Vilches.
Un guitarrista, señor Galván.
Un jornalero, señor Clayna.
Romántico 1.º, señor Moya.
Idem 2.º, señor Rodríguez.
Idem 3.º, señor Martí.
Idem 4.º, señor Vera.
Idem 5.º, señor Belver.
Idem 6.º, señor Vilches.
Un hombre, señor Vera.
El sereno, señor Clayna.
Chico, niño Mancó.
Modistas, máscaras, estudiantes, la cofradía de La Bulla, gente del pueblo, coro general, cuerpo de baile, rondalla de guitarras y bandurrias.
La acción en Madrid durante la semana de Carnaval de 1840.
Magnífico decorado nuevo, lujosa suntuosidad, fastuosa presentación.

31 Julio 1924

1 - Agosto - 1924

27

"Doña Francisquita"

Cuando la prensa y el público coincidían en apreciar la precaria situación de la lírica nacional; cuando el clamor general abominaba del extranjerismo musical que invadía nuestros escenarios; cuando todos nos hallábamos cansados de vals, más o menos vieneses, de fox y jigas americanas, surgió en Madrid la zarzuela «Doña Francisquita» como el agua fresca y cristalina que cae sobre los campos quemados por el calor agosteo.

La partitura de «Doña Francisquita» tuvo la virtud de la varita mágica que nos hacía recordar que en España teníamos toda una varia y copiosa riqueza musical, más rica en motivos y temas que toda la zarabanda extranjera que hasta entonces se había aireado en nuestra Patria sin justificación alguna. Porque «Doña Francisquita» es algo tan nuestro, tan español, tan castizo que no admite comparación con ninguna otra música.

Fué entonces, a raíz del estreno de «Doña Francisquita», cuando el entusiasmo se desbordó en tal forma y de una manera tan evidente que los ecos de los homenajes tributados al maestro Vives todavía perduran y recordamos todos.

Luego «Doña Francisquita» recorrió de triunfo en triunfo algunos escenarios españoles y americanos; y en la actualidad constituye en Buenos Aires el más grandioso acontecimiento musical que allí se ha registrado. El eminente maestro Vives fué repetidas veces homenajeado en la capital de la Argentina y «Doña Francisquita» el tema de todas las conversaciones.

Hoy se le presenta al público vigués ocasión de poder sumar sus entusiasmos a los que en todas partes despertó la admirable obra de Vives. La Compañía de Rafaelita Haro y la Empresa del Tamberlick quieren ofrecer a Vigo este suceso de arte puro y elevado. «Doña Francisquita» interpretada por tan completa y notable agrupación lírica adquirirá todo el valor representativo que realmente tiene en el resurgimiento de la música genuinamente española.

La bellísima partitura del maestro Vives, plena de inspiración y tecnicismos, desbordante de melodías castizas, fluidas, populares hablará a nuestros corazones de los días gloriosos en que en los escenarios españoles despertaba oleadas de entusiasmo la música de Barbieri, el famoso autor de «Pan y toros», y las más recientes de Chueca, Chapi, Caballero y tantos otros músicos dignificadores de nuestra lírica. Esta noche al conjuro de las notas rebosantes de casticismo de la partitura de «Doña Francisquita» surgirán ante nuestros ojos, en la escena del Tamberlick, las marcas que gustaban de la aventura misteriosa, las manolas bravías y garbosas, los toreros marchosos, los petrímetres almidonados y los «pisaverdes» un tanto bufos. ¡España, en auma! La España de los días gloriosos, la España de las tradiciones bien amadas!

Esto es, en síntesis, «Doña Francisquita».

Teatros

TAMBERLICK

Compañía Haro-Castillo-Olivares

Como no podía menos de suceder, aquí donde tantos aficionados hay al civin arte, aquí en donde siempre se han acogido con entusiasmo todos los espectáculos de verdadero arte, anoche se llenó hasta los topes el Tamberlick.

La zarzuela de Vives «Doña Francisquita» hizo el milagro. Ni una sola localidad quedó por vender y ascendieron á varios centenares las personas que se han quedado en la calle.

En la taquilla hubo necesidad de colocar el halagador cartelito de «No hay localidades», cosa que no sucedía en Vigo desde el estreno de «La Montería». Quiere esto decir que el público vigués siempre sabe corresponder con su asistencia á los sacrificios que se hagan por proporcionarle verdadero arte.

El hecho, por sintomático, es halagador.

Muchas de las personas que ayer concurren al Tamberlick y no pudieron entrar, adquirieron ya localidades para las funciones de hoy. Tarde y noche habrá, pues, otros dos llenos.

Por lo avanzado de la hora en que terminó la representación de «Doña Francisquita» nos vemos precisados á hacer una somera reseña de este acontecimiento musical. Diremos tan solo que la hermosa partitura de Vives fué acogida con el mismo entusiasmo que en todas partes despierta.

El ilustre compositor catalán supo aprovechar y robustecer con la potencia de su númen creador bellos motivos de la época en que el asunto de «Doña Francisquita» se desarrolla. Es, arte todo, una música castiza, inspirada, admirable por la técnica y por el colorido de algunas frases bellamente desarrolladas.

Un dúo del segundo acto, una romanza cantada admirablemente por el tenor Peñalver y que ignoramos por qué no se repitió á pesar de los insistentes deseos del público—un coro y tantas otras páginas musicales que sería prolijo enumerar son motivo suficiente para producir en el auditorio el mayor entusiasmo.

El libro está pulcramente escrito y tiene determinado incentivo para mantener latente el interés del público.

En «Doña Francisquita» sobresalió la labor de Rafaelita Haro, Emilia Iglesias, Ozores, Roca y demás intérpretes. El decorado y el vestuario son un dechado de propiedad, riqueza y buen gusto. En suma: un éxito completo, del que también participó la orquesta acertadamente dirigida por el maestro Estela.

Hoy, á las siete de la tarde y diez y media de la noche, «Doña Francisquita» el mayor éxito musical de la temporada.

Teatro Juan Bravo

Despedida de la compañía de Rafaela Haro, con el estreno de «Doña Francisquita»

Con el estreno de «Doña Francisquita», la genial creación del maestro Vives, que ha vertido sobre el pentágono una de sus más bellísimas e inspiradas páginas musicales, se despidió ayer del público segoviano la magnífica compañía de zarzuela y opereta de Rafaela Haro.

Y con hacer constar que en las dos secciones se agotó el papel, queda demostrado palmariamente la expectación que el estreno de la obra del insigne músico había despertado en esta capital.

Todos, absolutamente, cuantos intervinieron en «Doña Francisquita», aportaron su arte y su talento, especialmente las típias señorita Haro y señora Iglesias y el tenor Peñalver, que hubo de repetir, entre justísimos aplausos, la preciosa romanza del acto segundo.

El popular número del Marabú fué dicho hasta tres veces, con mucha gracia, por la señora Iglesias y el señor Roa, admirable actor.

Aunque en «Doña Francisquita» hay números fáciles, entendemos que es obra para técnicos musicales, teniendo el doble mérito de la escogida literatura de su bellísimo libro.

El número o público hizo objeto de ovaciones delirantes a los artistas que impecablemente interpretaron la última creación del maestro Vives.

No podemos pasar por alto la meritísima labor de la orquesta, que, sólo debido a su competencia, consiguió ejecutar fielmente la extensa e intrincada partitura de esta comedia lírica.

Respecto a la sastrería y decorados, podemos asegurar que pocas compañías podrán aventajarla en lujo, realmente fastuoso.

Vaya, por último, un elogio me recido a la tramoya del teatro Juan Bravo, que en muy contados minutos dispuso los «practicables» del acto tercero, sin que faltara el menor detalle.

Y reciba, finalmente, la nueva empresa, un pláceme cumplido, por haber inaugurado la temporada con un espectáculo deseado, hace tiempo, por el público segoviano, que ayer salió del coliseo gratísimamente impresionado.

CRISTOFANO

"El Puerto Manchego" (Ciudad Real)
19 - Agosto - 1924

"El éxito de Doña Francisquita,"

Con el teatro completamente lleno, se estrenó anoche en Cervantes la ya famosa zarzuela «Doña Francisquita» letra de Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero Saráchaga, música del maestro Vives, que constituyó un señalado triunfo tanto por la presentación escénica, como por la labor de los artistas, y la ejecución acertada de la partitura.

La obra es una visión, castiza, precisa y sobria, del pintoresco ambiente de Madrid de 1.840.

Sólo existe en el libro una reminiscencia remota de la comedia de Lope de Vega. Los autores han construido totalmente la obra, y sólo a fuerza de talento han podido salir victoriosos de una difícil empresa, manteniendo el interés, cuidando escrupulosamente el diálogo que fluye en versos fáciles y sonoros, algunos de verdadera belleza literaria; y sobre todo ofreciéndonos constantemente una depurada sensación de elegancia, exquisitez y buen gusto.

Estas notas, que no son más que expresión de arte, armonizan con la música que concuerda en sorprendente consorcio con el libro. La gran cultura literaria y musical del maestro Vives, se muestra una vez más en su última producción. La gracia unas veces suelta desenfadada y alegre, y otras castiza y limpia, es el principal elemento que domina en la partitura. Podemos admirarla en la canción de los petimetres en la Pradera del Canal, en el número del ruisenior con frivolidad de alegre opereta; en la romanza del tenor, en el fino número de los románticos, y hasta en el grandioso final del primer acto. El maestro Vives,

ha buscado su inspiración en los cantos populares, guiado por un sincero amor, que sólo puede proporcionar un conocimiento profundo

La interpretación fué irreproachable, destacando Rafaelita Haro, modelo de travesura, gentileza, y gusto y admirable de voz; la señora Iglesias que cantó con notable maestría, encarnando el tipo de una maja, bravia y mimosa; la señora Argota; el señor Peñalver hecho un tenor finísimo y de magnífica voz; y los señores Rufart y Roa, graciosísimo este último.

La obra fué revestida con propiedad y la orquesta bajo la dirección del competente maestro Estela, nos hizo admirar los encantos de la partitura.

El público aplaudió reiteradamente con mucho entusiasmo, obligando a salir a escena al final de los tres actos a los autores de la letra señores Romero y Fernández Shaw, que llegaron anteanoche de Madrid, para presenciar su estreno.

En resumen fué una jornada artística, que dejará grato recuerdo entre los amantes del arte lírico nacional.

En función especial se estrenó la obra de que es autor de la música el maestro Faixá, titulada "Los nuevos ricos", recientemente estrenada en Madrid, con gran éxito. El libro está escrito con desenfado, y la partitura es una inspirada página musical, cosechando su autor muchos aplausos. Fueron también aplaudidos los intérpretes señorita López, señora Argota y señores Azores y Breñaño.

"Vida Manchega" (Ciudad Real) 19 agosto 1924.

Teatro Cervantes

Doña Francisquita.—En estos tiempos de gran decaimiento para la zarzuela española, el estreno de *Doña Francisquita* en la Corte, constituyó un acontecimiento pocas veces igualado. El triunfo obtenido en la capital española se ha propagado a todas las provincias. Era imposible que no triunfase *Doña Francisquita*, zarzuela que reúne junto a la admirable partitura del maestro Vives, el apropiado libro, original de los Sres. Romero Saráchaga y Fernández Shaw, que anoche honraron con su presencia el Teatro.

Inspirada en una comedia del inmortal Lope de Vega, *Doña Francisquita* entretiene desde el primer momento, cautivando la atención del auditorio, que ve desarrollarse la obra normalmente, sin estridencias ni desacuerdos.

El maestro Vives, aunado perfectamente con los autores del libro, ha compuesto una inspirada partitura, que destaca sobremedida en esta época de música ligera y fácil.

Se repitieron varios números y todos ellos fueron calurosamente aplaudidos.

A finalizar cada uno de los tres actos, los Sres. Romero Saráchaga y Fernández Shaw fueron llamados al palco escénico y ovacionados con insistencia.

Y ahora, una vez dedicado el merecido elogio a los autores de *Doña Francisquita*, hagamos resaltar la insuperable labor de los intérpretes.

La Harito encarnó admirablemente el papel de la protagonista; para ella fueron los más prolongados aplausos, que los mereció con justicia. La señora Iglesias, se nos mostró, aún más que otras noches, como excelente fíle; el público la aplaudió con justicia. Hagamos mención también de la señora Argota, una inmejorable *Doña Francisca*, y de la Srta. Barlandarán.

El Sr. Peñalver nos mostró su bien timbrada voz y sus excelentes facultades, interpretando el

papel de Fernando; ganó muchos y merecidos aplausos. Junto con él sobresalieron los Sres. Rufari y Roa, en sus respectivos papeles de D. Matías y Cardona.

La orquesta estuvo muy bien dirigida por el maestro Estela.

El decorado y presentación, fastuoso.

El aspecto de la sala, como en las grandes solemnidades, con un lleno completo.

Resumen: El estreno de *Doña Francisquita* constituyó un verdadero éxito.

Esta noche se repetirá en este coliseo la famosa zarzuela en tres actos «*Doña Francisquita*» que tan clamoroso éxito alcanzó anoche con motivo de su estreno en esta Capital, que puede considerarse como el acontecimiento más extraordinario de nuestra escena.

La función de hoy es extraordinaria y fuera de abono, determinación muy plausible que los señores abonados han de ver con sumo agrado.

También en el día de hoy empieza a regir una importante rebaja de precios en beneficio del público de Ciudad Real que no debe dejar de admirar esta gran compesía lírica.

La butaca de patio se venderá al precio de 5 pesetas, 3 la de principal y tanto Palcos como Plateas al de 30 pesetas.

"Doña Francisquita" en Madrid (3ª vez)

"La Libertad" 20-VIII-924.

DETRAS DEL TELON

Cómicos y autores

Barreto empieza

En el Centro se anuncia ya una excelentísima y breve temporada de zarzuela, con elementos artísticos de gran ponderación y un gran tino en las obras que van a hacerse.

Temporada de verdadero género lírico, con cantantes supremas como la eminente Cora Raga, la juvenil y admirable Juanita Fabra y la bellísima y notable cantante Lola Rosell.

También forman en el elenco el tenor argentino Parés, el barítono del Hain Victoria, Cabasés, y un tenor cómico de positiva gracia, Francisco Beltrán.

Pedro Barreto y sus huéspedes actuarán sólo doce días en el Centro, comenzando la temporada el próximo día 22 con «Doña Francisquita», la obra que ha proporcionado un millón de duros en Buenos Aires, y que Barreto ha representado más de sesenta veces en provincias con enorme éxito.

Ha pintado decorado nuevo el gran Martínez Gari, se ha encargado nueva sastretería y se dotará la orquesta de cuarenta profesores.

«Doña Francisquita» se hará en el Centro con toda detalla, encargándose de la dirección de los ensayos los ilustres autores del libro.

Después de «Doña Francisquita» se estrenará la última producción del maestro Vives, titulada «El Palacio del Hielo», cuyo libreto es de los

saladísimos saineteros Torres del Alamo y Asenjo.

También en esta corta temporada se representará la magnífica zarzuela de Juan Ignacio Luca de Tena y el maestro Franco «El emigrante», cuyo estreno en la Zarzuela constituyó un verdadero suceso artístico.

Barreto tiene que debutar en Almería el próximo 5 de Septiembre y por esta razón sólo podrá hacer estos doce días en Madrid.

"La Libertad" 23-VIII-924

LOS TEATROS

CENTRO

Presentación de la compañía de Pedro Barreto con «Doña Francisquita»

El gran mérito de Pedro Barreto—uno de los actores que más quiere el público madrileño—ha consistido en este gesto magnífico de presentarse al público con una producción de los vuelos de «Doña Francisquita».

La obra monumental, que ha venido a regenerar la zarzuela española, apenas estrenada en Madrid salió a provincias confiada a Pedro Barreto, y durante diez meses de triunfo en triunfo ha recorrido gran número de escenarios, y de la obra y la interpretación han hecho grandes elogios todos los periódicos.

En Madrid se hizo maravillosamente esta obra más de doscientas noches; pero como lo bueno no cansa nunca, apenas se anunció en el Centro la reposición de «Doña Francisquita», el público agotó todas las localidades—las inacabables localidades del Centro—, yendo con el mismo entusiasmo que a raíz del estreno a gozar de las delicias de la obra.

Si el pretexto era para dar a conocer la upie ligera que lleva Barreto, con eso sólo tenía y tiene bastante para colmar el teatro toda la temporada del Centro.

Juanita Fabra, que así se llama esta niña—con dieciocho años—, es la cantante ideal que buscaba el maestro Vives.

Anoche, desde los primeros momentos, se apoderó del público la gentil muchacha, siendo ovacionada en todo instante y obligándose a repetir entre atronadores aplausos la «canción del pajarito», de la que hace verdadera creación y en la que muestra, sin esfuerzo y con gusto exquisito, sus dotes magníficas de cantante, que la ha colocado ya en primera línea, haciendo cotizar su papel a enorme altura entre los empresarios.

Pero Barreto no se contentó sólo con ofrecernos una cantante, y nos ofreció en el papel de la Beltrana otra muestra de su esplendor presentando a Dolores Rosell—el gran éxito de la Zarzuela en la primera época de la Iris—, que aun luchando con el recuerdo de la enorme Cora Raga, se destapó como una tiple de altos vuelos, dando al papel de Amuro todos los bríos y desgaires que pide y llevando el peso de la obra con el dominio de su arte y de su excelente voz. Fué aplaudidísima en el amoroso dúo del segundo acto, y se la obligó a repetir el «marabú» entre aclamaciones.

Y ya en orden de méritos, hay que consignar el acierto del tenor Sr. Parés, que hacía por primera vez sus armas en Madrid y que salió más que lucido de su empeño. Gustó mucho su voz—acaso poco extensa; pero magníficamente timbrada, y mejor educada todavía—y fué acogido con mucha simpatía en la romanza y en el dúo cantado con la Rosell.

Hay también otro elemento, que mejora—y que nos perdonen ausentes—el recuerdo de otros cantantes que desfilaron por «Doña Francisquita»: nos referimos al bajo Arenas, que en el papel de «Don Matías» se reveló anoche como lo que es, un bajo excelentísimo y un actor cochiezudo.

Y para complemento, el barítono Cabasés, que vuelve si cabe mucho mejor que se fué; la actriz de carácter señora Urdazpal, reída y celebradísima por el público, y el ramillete de segundas tiples, guapas, guapas, guapas y muy entonadas en «Doña Francisquita».

Los coros nutridos y bien disciplinados—llevan hecha «Doña Francisquita» doscientas cincuenta noches—se descarriaron al principio—porque los cuarenta profesores están materialmente enterrados en el foso—, pero luego se rehicieron, siendo también muy aplaudidos.

Bien, muy bien, el maestro Muguerza, cuya ausencia de los teatros madrileños no hay quien se explique, y la orquesta, luchando con la dificultad del sílo, interpretando la obra con mucho cariño.

Fueron celebradas como merecen las bellas hermanas Ital-Off, que interpretaron todos los bailables de «Doña Francisquita» y dirigieron los ensayos de las compañeras.

De Pedro Barreto nada queremos decir. A su heroísmo y entusiasmo por el teatro se debe este gran acierto.

El «Cardona» que anoche interpretó, ahí queda de muestra. El público es el que tiene que decir la última palabra. El que acudió anoche al Centro no pudo estar más elocuente.

A.

Informaciones y noticias teatrales

Inauguración de temporada.

«Doña Francisquita» en el Centro

La hermosa zarzuela del maestro Vives volvió a triunfar anoche; el teatro del Centro se llenó al solo anuncio de la reaparición de «Doña Francisquita». Madrid, el Madrid que sabe apreciar las bellezas de las obras de arte, quiso deleitarse una vez más con las donesuras del libro de Romero y Fernández Shaw y con las madrileñas armonías de la partitura, siempre aplaudida y siempre celebrada.

«Doña Francisquita», en estos momentos del resurgir del arte lírico español, es como una bandera; tras ella marchan todos los cantantes; ella es la aspiración de todas las formaciones artísticas, y «a su paso» se agrupan las multitudes.

«Doña Francisquita» es también la mujer española, discreta, atrayente, subyugadora, y para tener el gusto de saludarla con admiración cordial, acuden todos. Anoche «Doña Francisquita» triunfó en el escenario del teatro del Centro, como antes había triunfado en el de Apolo.

En la sala del amplio y elegante coliseo no había ni una sola localidad sin ocupar. Más aún, en las puertas de acceso a los pasillos del patio de butacas se agrupaban muchos espectadores que no pudieron lograr localidad en la taquilla.

Los artistas de la compañía de Barreto se encontraron frente a un auditorio tan numeroso como distinguido; frente a un senado congregado por los indiscutibles prestigios de la obra...

Y a pesar de la impresión, justificadísima, que debieron sentir los artistas que acudían a Barreto, cumplieron como buenos en conjunto y destacaron personalmente en los papeles culminantes de la obra.

La señorita Fabra, gentil y píspireta como actriz, como cantante se adecuó bien pronto del público, que apreciando su excelente escuela de canto, y cautivado por el agradable timbre de su voz, la ovacionó con entusiasmo, obligándola a cantar el terceto del primer acto. Juana Fabra hizo una Francisquita que el maestro Vives hubiera sido el primero en aplaudir.

Lola Rosell, de la que el público madrileño guardaba agradables recuerdos, salió airosa en la Beltrana—insuperable creación de la estupenda Cora Raga—, teniendo que repetir el «Marabú», del último cuadro, que dijo con mucha gentileza, acompañada por Barreto, quien compuso un Cardona deliciosísimo, mostrándose además un excelente director de escena; la señora Urdazpal, Felipe Parés, en el Fernando; Joaquín Arenas, en el Don Matías, y el barítono Cabasés, en el episódico Lorenzo Pérez, se hicieron aplaudir, y lo serán más que anoche en representaciones sucesivas.

Los aplausos alcanzaron también, muy merecidamente, al maestro Muguetza, que dirigió la obra.

"El Sol" 23-VIII-924.

Información teatral

CENTRO

La compañía que dirige Pedro Barreto inauguró anoche la breve temporada veraniega, que casi podríamos decir «inverniaga», que finalizará en los primeros días de septiembre, reponiendo la «Doña Francisquita», del maestro Vives.

La enorme sala del teatro se llenó completamente, porque, aparte de las bellezas de la partitura y el deseo de conocer la nueva compañía, en que figuraba una cantante

de la cual se habían hecho grandes encomios, la señorita Juana Fabra, la temperatura de la noche se mostró propicia a los espectáculos públicos, que, por desgracia, escasean en Madrid en esta época del año.

El público acogió como siempre la obra de Vives; es decir, con general aplauso, y benévola a los artistas que capitanea Barreto. Algunos de ellos cuentan con un buen historial escénico y se mantuvieron en las zonas conquistadas; pero entre los que anoche lograron principalmente los plácemes del público debemos señalar a la señorita Fabra y al Sr. Barreto. Una y otro pusieron todo su empeño en conseguir que se despejara cierta atmósfera de hostilidad que se había iniciado en parte de los espectadores, a causa de algunos defectos de conjunto de la actuación insegura de varios artistas y de un temor insuperable que debilitaba las dotes de excelentes cantantes que poseen. La señorita Fabra tiene una voz dulce y una escuela de canto perfecta, que le permite dominar las mayores dificultades, sin

que asome el esfuerzo en los pasajes de prueba, como lo demostró en todo el curso de la producción de Vives, y especialmente en uno de los números, que hubo de repetir entre justas declamaciones. Estas produjeron en la nueva actriz una profunda reacción, que le sirvió de estímulo para desarrollar todas sus facultades.

El Sr. Barreto hizo del personaje de Cardona la figura más regocijante que puede apetecerse, y puso en relieve su ductilidad, su talento de artista y sus condiciones de buen director de escena.

Después de ellos, justo es consignar como dignos de aplauso a las señoras Rosell, Urdazpal, Fúster, señoritas Plaza y Sánchez y los señores Parés, Arenas, Cabasés y Aguado.

Los bailables fueron muy bien interpretados.

R. H. B.

"La Epoca" 23-VIII-924

Novedades teatrales

«Doña Francisquita», en el Centro

Con «Doña Francisquita» no existe, hoy por hoy, mayor atractivo en los repertorios de zarzuela—se presentó anoche en el teatro del Centro la compañía de Barreto, integrada por elementos muy bien escogidos entre cuantos gozan de prestigio en aquel género.

Cada representación de «Doña Francisquita» es como una prueba a que sus excelencias se someten para acreditarse de nuevo. Dicho se está, pues, que la famosa zarzuela obtuvo anoche la acogida entusiástica que le es proverbial. La partitura del maestro Vives, de lozanía y vigor que han de hacerla sobrevivir, se escuchó con aplausos que obligaron en distintas ocasiones a la repetición de números. Y el libro, de los señores Fernández Shaw y Romero, fué gustada una vez más.

En la formación artística que hacia su presentación figura una actriz y una cantante tan discreta como la señorita Fabra, que hizo el terceto del primer acto; una actriz de tanto talento y buena voz como la señora Rosell, insuperable en su interpretación de la Beltrana; un actor tan justo y discreto como Barreto... Y así todos: la señora Urdazpal, los señores Parés, Arenas, Cabasés, etc.

También hubo aplausos—muy justos—para el maestro Muguetza.

"El Imparcial" 23-VIII-924.

"La Libertad"

30-Agosto-1924.

Novedades teatrales

CENTRO.—Compañía de Barreto

Deseoso el público de espectáculos teatrales, llenó anoche totalmente la amplia sala del Centro para oír la hermosa zarzuela de Vives *Doña Francisquita* a la compañía de Pedro Barreto, que antes de emprender sus excursiones por provincias dará en Madrid un limitado número de funciones.

No sería oportuno ni pertinente establecer comparaciones entre los artistas que estrenaron esta obra y los que la interpretan con la compañía de Barreto, no desconocidos, por cierto, del público madrileño.

La «particella» de *Doña Francisquita* fue pensada para determinados cantantes, para especiales voces, y es natural que cualquier diferencia en el reparto sea apreciada por el público, que a veces no se hace cargo de que las distintas tesituras no suponen desmerecimientos, sino, en algunos casos, todo lo contrario.

Anoche fué ruidosa y justamente aplaudida la señorita Fabra, tiple de extraordinarias agilidades, que en la protagonista de la ya popular zarzuela no tiene que envidiar a nadie. Lola Rosel, cuya voz es más extensa en los agudos que en los graves, en contraposición de lo que su parte exige, desempeñó muy airoosamente la Aurora Beltrán.

Barreto estuvo muy gracioso en el Cardona y Cabasés, Bares, el bajo cantante, y todos los demás intérpretes cumplieron con mucha discreción su cometido, a pesar del natural y no disimulado temor ante el empeño y la extraordinaria concurrencia.

Sin temor a equivocarnos, puede asegurarse que las funciones que dé esta compañía serán otros tantos llenos.

LOS TEATROS

CENTRO

Presentación de Cora Raga con «Doña Francisquita»

No se concibe Madrid sin la Puerta del Sol, ni Zaragoza sin la Virgen del Pilar, ni Sevilla sin la Giralda, ni «Doña Francisquita» sin Cora Raga.

El día que se inauguró el Centro, después del estupendo éxito de Lola Rosel—una cantante como hay pocas—, todos los críticos, después de deshacerse en alabanzas para la bella y excelente tiple, se dejaban caer preguntando por la Raga.

Y esta Raga, vaciada desde el moño hasta las plantas de los pies en el tipo de la «Beltrana», apenas se la invitó a terciar en la obra, dejó veraneo y dejó descanso y se presentó en Madrid, con todo el nervio y acometividad de su temperamento de artista.

Y fué ayer, con un calor de Agosto, ese calor pegajoso que asfixia, cuando reapareció en el Centro y colmó el Centro de público, pronto a aplaudir con entusiasmo los bríos de Cora Raga.

[Y cómo cantó la valenciana]

Parecía que quería desquitarse de un solo golpe del apartamento en que la tuvo en «Doña Francisquita» el maestro Vives.

Garbosa, risueña, con esa mirada de reto que en ella es una ejecutoria, se plantó en la escena. Y el público, que la esperaba, no la dejó hablar y prorrumpió en una gran ovación.

Después, la Raga, enardecida, cantó como ella sabe «Doña Francisquita», y el entusiasmo fué de grado en grado, desbordándose en el dúo apasionado del segundo acto—donde dijo Arturo Castro «Aquí estoy yo también»—, obligándose a repetir el número entre verdadera lluvia de aplausos.

Y para que todo saliera a maravilla, Juanita Valera—que ya está adueñada del público madrileño—tiró de recursos y cantó con todos los bríos, toda la gracia y toda la maestría de sus admirables facultades, el difícil papel de Francisquita.

Ya decimos que Arturo de Castro—cantante de exquisita escuela, con magnífico temperamento de actor—ha dado un paso de gigante en Madrid. Y después de su éxito de «La bejarana», ha seguido el avance en «Doña Francisquita»—partitura de verdadera prueba para los tenores—, colocándose en primera línea.

La «Francisquita» de anoche en el Centro, difícilmente se olvidará.

Ahí queda ya, como prueba de que el arte lírico no muere.

Por lo menos, mientras haya una obra como esta de Vives y unos cantantes del fuste de los que ahora reseñamos.

A.

"A.B.C." 30-VIII-924

Un acontecimiento lírico

Con honores de estreno se cantó anoche en el Centro «Doña Francisquita», la genial y simpática producción de los Sres. Romero y Fernández Shaw, música del maestro Vives. El teatro ofrecía un brillantísimo aspecto, ocupadas todas sus localidades, y las ovaciones a los autores y a los intérpretes se sucedían, sobrepujándose en entusiasmo.

Para proporcionar algún descanso a la contralto Lola Rosel y al tenor Sr. Parés, tan aplaudidos desde su «début», la compañía ha sido reforzada con la estupenda creadora de la Beltrana, Cora Raga, y con el notable tenor Arturo de Castro, que cuenta con generales simpatías en Madrid, y estos artistas, con la gentil cantante Juanita Fabra, cada día más dueña de sus portentosas facultades, las cuales derrocha en su Francisquita; Pedro Barreto, sencillamente delicioso en el Cardona, que ya no puede mejorarse; el bajo Arenas y el barítono Cabasés, ofrecieron un conjunto admirable.

Cora Raga y Castro fueron los héroes de la noche. Cora, que está de voz y de gesto, como siempre, justa y admirable, tuvo que repetir el dúo del segundo acto, en el que la acompañó Castro con gran acierto y buen gusto; y cantó hasta tres veces el Marabú del último cuadro, rivalizando en gracia y donaire con Barreto.

Juanita Fabra, por su parte, contribuyó al éxito rotundo de la interpretación, cantando como ella sabe y viéndose obligada a bisar la canción del pajarito.

"La Epoca"

30 Agosto 1924.

«DOÑA FRANCISQUITA» EN EL CENTRO

Reaparición de Cora Raga

Con un lleno completo hizo ayer su reaparición en Madrid la notable artista Cora Raga, interpretando la Aurora Beltrán de la genial zarzuela de Vives, Romero y Fernández Shaw.

La típica valenciana, cuyo nombre se ha unido muy merecidamente a la ya famosa partitura, pues habrá de ser difícil superarla en la interpretación de su cometido, tuvo un éxito mayor, si cabe, que el día del estreno. Todos los cantables hubo de repetirlos entre las aclamaciones del público, sucediéndose las ovaciones de continuo. Cantó con todos los bríos de su voz potente y con el dominio escénico que siempre caracteriza su labor.

También debutó el tenor Arturo Castro, ya muy aplaudido en Madrid, quien luchando con las dificultades que le ocasionaba un fuerte catarro, salió airoso de su cometido, obteniendo asimismo muchos y merecidos aplausos. Sobre todo en los dúos del segundo acto con la señorita Fabra y Cora Raga y en las seguidillas que les preceden, el señor Castro demostró sus grandes condiciones de cantante y de actor.

Los demás intérpretes de «Doña Francisquita», ya conocidos del público, completaron el conjunto con gran acierto, haciéndonos recordar las memorables noches de Apolo, sin que nada perdiera esta «Francisquita» de ahora en la comparsación.

En suma, que la empresa ha tenido un gran acierto con la incorporación de Cora Raga y Castro a la compañía, y que todo Madrid podrá de destilar estos días por el teatro del Centro.

"La voz"

30 Agosto 1924.

ESCENARIO

EN EL CENTRO

Llegó Cora Raga y venció ¡Era natural! La hermosa artista, gentil creadora de Aurora la Beltrana, tiene un público adicto en Madrid, que recuerda con devoción los legítimos triunfos de la notabilísima típica. Y así, al presentarse anteayer en escena, fue acogida su presagencia con una salva de aplausos, que más tarde se convirtió en calurosa ovación en el dúo del acto segundo y en la canción del marabú, del acto tercero.

El éxito de Cora Raga fue realmente extraordinario, y de ello puede enorgullecerse la buena artista.

Acompañó en su debut a Cora el tenor Castro. Su intervención no pudo ser tampoco más lucida. En la romanza del acto segundo, en el dúo con Aurora y en general en toda la partitura, logró Castro salir airoso, y escuchó reiteradas muestras de complacencia durante la representación.

La señorita Fabra renovó su triunfo del debut en la Francisquita, y en general, todos los intérpretes merecen elogios.

La entrada fue un lleno.

M.

"A.B.C."

3 Septiembre 1924.

El tenor César Munain

El público del teatro del Centro ha dispensado la más favorable de las acogidas al joven tenor César Munain, que ha hecho su presentación ante el mismo cantando el Fernando de «Doña Francisquita».

César Munain, cuya figura y expresión encajan admirablemente en el personaje de la obra de Vives, posee una bonita y extensa voz, que maneja con una educación exquisita de verdadera escuela de canto.

El joven tenor salió airoso de su cometido, escuchando los más nutridos aplausos, en unión de Cora Raga y Juanita Fabra.



AMPARO ALIAGA

Primera tiple ligera
que hoy hace su DEBUT con el papel de
FRANCISQUITA

Teatro DINDURRA

EMPRESA MÉNDEZ - GIJÓN

Compañía Lírica Española Eugenio Casals

Funciones para hoy Miércoles 15 Octubre, 1924

A las SEIS de la tarde

9.^a de abono

1.º *El entremés de Pablo Paréllada,

DE PESCA

interpretado por la Srta. Cadenas y el Sr. Cuevas.

2.º ÉXITO - ÉXITO - ÉXITO

de la zarzuela en dos actos, original de José Tellaeché,
música del maestro Francisco Alonso,

La Linda Tapada

REPARTO

Inés de Cantarillo.	Srta. Cadenas.	Alguacil Triguillos.	» Casals.
Laura Mari-Alba.	Sra. Alarcón.	Un gitano . . .	» Moreno.
Mencia.	» Bori.	Ambrosio . . .	» Oller.
Teodora	Srta. Martí.	Andrés	» Cruz.
Isabel.	» Peris (A.)	Licenciado García.	» Furió.
Mujer 1.ª	Sra. Hurtado.	Luis Cuello. . .	» Aznarez.
Josefa.	Srta. Soria.	Gil Pérez . . .	» Aznarez.
Clara	Sra. Aguilera.	Beltrán	» Ferret.
Marta	Srta. Carrasco.	Tambor	» Alós.
Jacinta	Sra. Hurtado.	Soldado 1.º . .	» García.
Rosa	» Laguarda.	Soldado 2.º . .	» Espí.
Jerónimo Chinchilla	Sr. Cuevas.	Estudiante 1.º .	» Alós.
D. Iñigo de Albornoz	» Pineda.	Estudiante 2.º .	» Miró.
El Corregidor . .	» Calvo.		

Soldados, estudiantes, alguaciles, arrieros, mujeres del pueblo y coro general.—Rondalla del maestro **Candela**.

A las DIEZ DE LA NOCHE en punto

!!!SUBLIME ACONTECIMIENTO TEATRAL!!!
PRESENTACIÓN de la primera tiple ligera

AMPARO ALIAGA

ESTRENO - ESTRENO TRIUNFAL ESTRENO
MAGISTRAL ESTRENO

de la comedia lírica en tres actos, el tercero dividido en dos cuadros, inspirada en «LA DISCRETA ENAMORADA», de Lope de Vega, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro **VIVES**

DOÑA FRANCISQUITA

REPARTO

Francisquita . . .	Srta. Aliaga	Lorenzo Pérez. ,	Sr. Oller.
Aurora la Beltrana	» Badía	Juan Andrés . .	» Arnarez.
Dona Francisca .	Sra. Bori	El Liberal . . .	» Furió.
Irene la de Pinto	» Hurtado (E.).	Un cura	» Cruz.
La Buhonera . . .	» Soria.	El leñador . . .	» Espí.
Doña Liberata. .	» Camarena.	El novio. . . .	» Espí.
Doña Basilisa . .	» González.	El padrino . . .	» Alós (A.).
La novia.	Srta. González (A.).	El aguador . . .	» Micó.
La madrina. . . .	» Soria.	Cofrade 1.º . . .	» Espí.
Una mamá	» Ruíz.	Cofrade 2.º . . .	» Alós (M.).
Niña 1.ª	» González.	Cofrade 3.º . . .	» Alós (A.).
Niña 2.ª	» Carrasco.	Dependiente 1.º .	» Cruz.
Una maja	» Laguarda.	Dependiente 2.º .	» Igual.
La aguadora . . .	» Alcaraz.	Dependiente 3.º .	» Micó.
La naranjera . . .	» Aguilera.	Un miliciano . .	» Herrero.
La mujer del jornalero	» Hurtado (C.).	Un torero , . .	» Badía.
La hija.	» Iglesias.	Un guitarrista .	» Mateu.
	» González.	Un jornalero . .	» Miró.
	» Peris (A.).		» Alós (M.).
	» Soria.		» Alós (A.).
Románticas . . .	» Aguilera.	Románticos . . .	» Micó.
	» Espí.		» Igual.
	» Laguarda.		» García.
Bolera 1.ª	» B. Martí.		» Herrero.
Bolera 2.ª	» Peris (A.).	Un hombre. . .	» Miró.
Fernando	Sr. Pineda.	Mozo 1.º	» N. N.
Don Matías. . . .	» Casals.	Mozo 2.º	» N. N.
Cardona.	» Cuevas.	El sereno	» Espí.

PRECIOS de las LOCALIDADES (INCLUIDOS LOS IMPUESTOS)

	A las SEIS	A las DIEZ
Platea y palco entresuelo, sin entr.	20,00	25,00
Palcos principales, sin entradas...	8,00	15,00
Palcos segundos, sin entradas...	5,00	8,00
Butaca de patio	4,00	6,00
Butaca de entresuelo, primera fila..	4,00	6,00
Id. de entresuelo, segunda fila..	3,50	5,00
Butaca de principal, primera fila...	3,00	4,00
Id. de principal, segunda fila...	2,50	3,50
Anfiteatro, primera fila.....	2,00	3,00
Id. segunda fila.....	1,50	2,50
Delantera de paraiso.....	1,00	1,50
Galería general	0,60	1,00
Entrada de palco.....	1,60	1,00

Modistas, máscaras, estudiantes, la «Co-fradía de la Bulla», bailadoras, gente del pueblo, coro general, cuerpo de baile. Rondalla de guitarras y bandurrias del maestro CANDELA.

La acción en Madrid, durante la semana de Carnaval de 184...

Lujoso y artístico vestuario de la casa SALVADOR PERIS, de Valencia.

Cinco decoraciones nuevas de JOSÉ MARTÍNEZ PÉREZ.

Director de orquesta:

Maestro MACHI

"El noroeste" (Gijón)

16 - Octubre - 1924.

TEATRO DINDURRA

ESTRENO DE "DOÑA FRANCISQUITA"

El estreno de «Doña Francisquita» ha sido estimado en Madrid como la piedra angular para el resurgimiento de nuestro teatro lírico. Porque lo indiscutible es que este género atravesaba una franca decadencia, desde que se apagaron los compases de Chueca, Bretón y Chapí en los escenarios españoles. La opinión de la crítica madrileña, al estimar esta obra como la iniciación de un florecimiento lírico, nos parece equivocada. No porque «Doña Francisquita» no señale un valor positivo en el género, apartándose de las deleznales y trilladas trochas por donde camina en la actualidad, sino porque ha llegado á ser tan magno el extravío, que, quitando á Vives, no quedan músicos para continuar su obra, ni hay cantantes comprensivos y avisados que colaboren en ella, ni existe un público discreto y preparado que pueda advertir ó impulsar orientaciones fecundas en este ambiente de chocarrería y de insensibilidad que nos envuelve. A esto nos han traído los errores de una opereta vaudevillesca, mal transplantada, que ha dado frutos entecos y vacíos. La opereta vienesa—que fué hasta un género digno tratado por músicos de talento y de inspiración—ha sido mezclada, averiada y extraviada por el mal gusto de unos cuantos compositores atentos al éxito fácil y al buen trimestre, y por un montón de escritores analfabetos que, no pudiendo triunfar en otro género literario, han presentado su mercancía envuelta en brillos de pentágono, de percal y de cartón. Astrakanada, ligereza, disparate, aire pegadizo y dulzón, vals en abundancia, toda esta amalgama es la moderna producción española de zarzuela.

En este páramo artístico sólo destacan dos músicos personales y serios, que procuran vencer las grandes dificultades del medio para ofrecer frutos de alguna valoración estética: Vives y Luna. Aún en el «debe» de

ambos habría que cargar algunas tremendas equivocaciones. Pero de todas maneras, han hecho cosas de mérito y han trabajado con honradez para desvirtuar la obra disoluta de otros compositores.

Desde la aparición de «Doña Francisquita», los zarzueleros españoles andan locos en busca de obras españolas, desarrollando episodios históricos ó tratando cuadros regionales, con los mismos procedimientos con que construyen sus esperpentos de pretendido exotismo. Como si con «astrakán» y con retruécano, con cacioneillas y fox-trots pudiera hacerse una obra digna de congregar en un teatro al público. El arte es equilibrio, cordura, depuración. Lo primero en una obra lírica es imaginar personajes y asuntos que tengan valor de poema, desarrollarlos luego con inteligencia y que el músico vaya infundiendo vida y pasión en la entraña de aquel material palpitante. Bretón, compuso con Ventura de la Vega; Chapí, con don Ramón de la Cruz; todos eran artistas. Observaron los escitores el pueblo; los músicos escucharon también su corazón. Y de ahí nació la zarzuela clásica, género chico ó género grande, que es igual, porque, como decía don Juan Valera, «no hay género chico ni grande; sólo hay género malo ó género bueno».

Pero es que tampoco puede volver, pura y estricta, la zarzuela popular española. «Doña Francisquita» es un tema clásico y popular; pero tratado por Vives con un gusto amplio y moderno. El teatro lírico, como todo género artístico, evoluciona y se transforma. Es infantil pretender conseguir iguales efectos hoy con los mismos procedimientos de «La verbena de la Paloma» ó «La bruja». Los años no pasan en vano y las ideas musicales han de ser expresadas en forma distinta á la que se utilizaba hace medio siglo. Vamos hacia un teatro sin fronteras, universal, lleno de vi-

da. Y el contemporáneo, lo teatro, ha de ser, si acaso, lo que el teatro tenga de externo, de ornamental, decorativo y esquemático; pero no lo que sirva de finalidad y de totalización lírica. Donde triunfa el «ballet», que es la estilización más elocuente de las fórmulas en el teatro lírico, no caben ya anacronismos palvorientos, por muy pintorescos que sean.

Se precisa, pues, que los músicos que escriben para el teatro comprendan su misión moderna y artística, sean dentro de los motivos de un país y las partituras llamadas de ambiente. Y eso, por el camino que vamos, parece que sólo pueden realizarlo Vives, quizás Luna, y desde luego lo harían á maravilla Albéniz y Falla, las dos glorias musicales más puras con que contamos. Pero Albéniz y Falla prefieren acudir á públicos extranjeros, que comprenden perfectamente su obra nueva, á entregarse al nuestro, tan parafítico, el pobre, con sus intérpretes incomprensivos, su musiquilla de organillo y su entendimiento cerrado á todo lo que no sea tanto dulzón y pasodoble patriótico.

× × ×

El libro de «Doña Francisquita» está calcado en una comedia de Lope.

«La discreta enamorada», joya del teatro clásico. Pero Romero y Fernández Shaw, periodistas muy significados y escritores de valía, han sabido conservar á través del argumento, de la trama y de las escenas, el perfume delicioso de la comedia castellana. El diálogo está escrito en un verso pulcro y sencillo, y la letra de las canciones conserva sin mengua su prestigio literario. Esto es ya gran cosa. Pero donde el acierto de los autores al libro se nota de ver más claramente, es en la selección de las escenas madrileñas, en la pintura sobria de las costumbres, hecha con gran habilidad, en los distintos episodios, vivos, amenos y entretenidos, que coordinan la acción. Cuadros de la calle, fuertes de color, como el de la boda, el merendero y la mascarada: mocitas del pueblo, estudiantes, caleseros. Toda la vida variada, sencilla, abigarrada, del Madrid del 1850, está allí como un mosaico armónicamente distribuido. Algunas escenas del primero y segundo actos, tienen acaso demasiada extensión y llegan á causar al público; no obstante, la obra en general es animada y vistosa, y su interés no decae fácilmente.

Francisquita, «la discreta enamo-

rada», ama á Fernando, estudiante un poco tímido que sufre celosios de Aurora, castiza moza de Embajadores. El padre de Fernando, un viejo alegre y castizo, corteja á Francisquita, que con ingeniosos recursos atrae al anciano para, de esta manera, acercarse á Fernando. Este se siente inclinado poco á poco hacia la dulce «Doña Francisquita», y ya tenemos aquí la fábula aguda y entretenida, que, al fin, acaba con el triunfo de los dos corazones juveniles y buenos.

La partitura, en general, es deliciosa. Sobre temas de tiranas, boleros, seguidillas manchegas, pasacalles y mazurkas, Vives compuso la obra, recogiendo todos los matices de la música popular castellana, fundiéndolos en una línea melódica de amplia inspiración y gran volumen musical. Tersos y transparentes los tonos, están disciplinados en una firme estructura lírica, donde tienen cabida y justa dimensión todas las emociones de amor, de picardía, de celos, de desdén, que componen el libro, así como los cuadros típicos que van apareciendo en los tres actos. Entusiasma la riqueza y variedad de formas líricas que van apareciendo, en orden admirable, según avanza la fábula.

EL ESTRENO DE ANOCHE EN EL DINDURRA

"Doña Francisquita" obtuvo un éxito clamoroso



UNA ESCENA DEL PRIMER ACTO.—De izquierda a derecha don Matías (Sr. Casals), Francisquita (Srta. Aliaga) y doña Francisca (Sra. Bori)

Noche de estreno en el Dindurra; de un estreno que habría de constituir un verdadero acontecimiento artístico, que al público, que ocupó todas las localidades del teatro, tenía verdaderos deseos de presenciar.

Mucha luz; muchas mujeres bonitas; concurrencia selecta. Todo ello, puede resumirse en tres solas palabras: La sala brillantísima.

La función va a empezar y el silencio que se hace en el público, indica la expectación reinante por presenciar el estreno de la obra anunciada.

La orquesta ha comenzado a atacar las notas del prelude de la zarzuela. Ha comenzado la representación de "Doña Francisquita".

Los señores Romero y Fernández Shaw, han escrito su obra inspirándose en la del inmortal Lope de Vega "La discreta enamorada", y a la que puso música el insigne maestro Vives.

La acción de la obra se desarrolla en Madrid, durante los días de un Carnaval de mediados del siglo pasado, y en un ambiente de castizo españolismo.

"Doña Francisquita", es una hermosa obra de ambiente y de color, que trae a nosotros en el desarrollo de sus escenas, viejos recuerdos de una época esencialmente romántica, noble, sentimental; es algo tan español y tan castizo, que "Doña Francisquita" ha querido recorrer de triunfo en triunfo, aclamada por todos los públicos, los principales escenarios españoles para enseñarnos con las lindes de su lenguaje y las maravillas de su partitura inspiradísima, cómo en España aún se pueden hacer obras esencialmente clásicas, nuestras, sin tener que apelar para conseguir un éxito, a los recursos de la opereta frívola, astracanada, o a las revistas extranjeras tanto extravagantes.

El enredo de la obra, a pesar de ser complicadísimo, es en verdad muy interesante, girando toda ella alrededor de los artificios que se vale Francisquita para enamorar a Fernando.

Los señores Romero y Fernández Shaw, han sabido, con alogiado acierto, recoger exactamente la época en que la obra se desarrolla, y al lado de la discreta y tímida Francisquita, su-

Aaron crear ese tipo único de raza brava, Aurora la Beltrana, que por el solo hecho de haber sido transportado tan maravillosamente a la escena, ya son dignos del éxito que lograron.

El maestro Vives, ha aprovechado todas las situaciones de la obra, para escribir unas bellísimas páginas musicales, recogiendo esa alma española que palpita en todos sus personajes.

Las notas que Vives ha trazado para "Doña Francisquita", se truecan, a medida que la acción transcurre, en cantos de la raza; suenan aires inspiradísimos de las canciones más populares, recogidos con suma habilidad, como el bolero gitano del último cuadro, y donde no falta la tradicional murga de bulla carnavalina, toda sencillez y alegría.

Triunfa el maestro Vives, una vez más en esta obra que ha musicado con tanto acierto.

Triunfa en todo momento el maestro; pero donde la inspiración lírica de Vives alcanza la más grandiosa confirmación, es al llegar a dar el delicado y bellísimo dúo de Francisquita y Fernando en el primer acto; el "cuento" del segundo y la canción del "Marabú" del último cuadro.

Y como enumerar todas las bellas canciones de la obra, sería trabajo demasiado pesado, añadamos tan solo, que los números todos de "Doña Francisquita", se suceden inspirados, haciendo recordar inolvidables tiempos en que la zarzuela imperaba, y

la que, debido al acierto de los autores del libreto y partitura de esta obra estrenada anoche parece llegar a nosotros como resurgidora de nuestro arte lírico, hoy día tan en decadencia.

Ha terminado la representación de "Doña Francisquita". Acabamos de saborear las delicias de esa bellísima obra de arte.

Los aplausos del público que sonaron en la sala a medida que la acción de la obra se desarrollaba, pidiendo repetición de los números y alentando a los artistas a seguir su trabajo irreprochable, se fundieron al terminar la representación de "Doña Francisquita", en una ovación clamorosa. El éxito, pues, no había tenido precedentes.

La Compañía de Eugenio Casals, ha presentado la obra con todo lujo de detalles. Junto con el diálogo y la música de la obra, el decorado y trajes que nos ofreció Casals, se unieron para transportarnos a aquella época de puro romanticismo, que vivían los personajes que estaban representando la obra.

Debutó anoche, en el papel de Francisquita, la señorita Aliaga, que desde los primeros momentos de su presentación, logró conquistar al público todas sus simpatías.

Monísima y simpática en extremo, Amparito Aliaga cantó primorosamente, luciendo su voz dulce y cristalina, unida a su arte delicado que junto con la variedad de sus múltiples encantos, hizo tal creación de su difícil papel, que los mismos autores de la obra, hubieran sido los primeros en aplaudirla. No es posible llegar a mayor perfección en la ingenuidad.

Repetió entre grandes aplausos, el precioso "reconito" del primer acto.

Muy bien la señorita Badía, en su papel de madrileña, chula y apasionada. Cantó con brío su parte y supo expresar acertadamente los momentos de arrebató, amor y bravura del alma madrileña, tan elogiadamente reflejados en la obra. Hubo de cantar cuatro veces el bolero gitano "Marabú", y no nos explicamos cómo no repitió el dúo del segundo acto con el tenor.

La señora Borri fue muy aplaudida. También los señores Casals, Cuevas y Oller, realizaron una labor impecable, contribuyendo al éxito logrado con su trabajo acertadísimo, como el resto de los artistas. Los coros, afinadísimos.

La presentación de la obra, ha sido fastuosa.

Los aplausos que incesantemente sonaron anoche en el Dindurra, alcanzaron también al maestro Machi, que dirigió la obra con gran acierto.

"El Carbayón" (Oviedo) 30 Septiembre 1924.

EN EL CAMPOAMOR

«Doña Francisquita»

Como en los mayores acontecimientos artísticos se vió ayer la elegante sala de nuestro primer coliseo. Un público selecto llenaba todas las localidades, ávido de saborear las exquisiteces musicales de la partitura de Vives.

Se ha dicho, y no sabemos hasta qué punto habrá razón para ello, que «Doña Francisquita» es la mejor página musical de Vives.

El autor de «Maruxa» tiene una personalidad bien ganada en el teatro lírico español. No es extraño que su nombre sea ya una garantía para cuanto lleve su firma.

Inspiración y carácter; he ahí lo que observamos principalmente en la partitura de «Doña Francisquita», no exenta de alguna originalidad. Encontramos inspiradísimo y de un sabor clásico español el dúo de contralto y tenor del segundo acto, la mazurka, el coro de románticos y la canción del Marabú.

El público tributó su aplauso a estos números, obligando a besar el dúo y el Marabú, donde María Badía lució las excelsitudes de su preciosa voz y sus portentosas facultades de actriz eminente.

En cuanto al libro, lo encontramos en un nivel inferior a la música. Nos parece demasiado modernizado el lenguaje de los personajes con relación a la época que viven.

Romero y Fernández Shaw han hecho una comedia bien hablada, ingeniosa y finísima. Bien urdida la trama, y tratados los tipos con esmero y acierto. Avalorado el libro con la partitura de Vives, «Doña Francisquita» es una de las obras que quedarán de repertorio en nuestro teatro lírico.

La interpretación, bien en conjunto. No puede decirse que hubiera desentonación importante, capaz de deslucir la comedia. El cantante, que no llegó a la altura de la Srta. Badía, que estuvo insuperable, cumplió discretamente.

La Srta. Aliada salió airoso de su cometido. Es una tiple ligera muy estimable, su voz es oro de ley por su extensión, su volumen y su timbre, que es precioso; pero es una tiple que está por hacer. Le sobran facultades para cantar «Doña Francisquita», pero le falta en cambio educación artística. Mas como cuenta con lo principal, con el órgano, la Srta. Aliaga no tardará en vencer y subir al puesto que legítimamente le corresponde, si sigue estudiando.

El tenor Sr. Pineda se defendió con su media voz, que es admirable.

Felicitísimo el tenor cómico señor Cardona, que ocupó el segundo puesto en el turno de mérito y en el del aplauso.

Bien, muy sobrio y muy dentro del personaje el Sr. Oller, que substituyó a Casals en el D. Marías.

En la interpretación de conjunto, después de la Srta. Ba-

día, los coros, que estuvieron, como siempre, afinadísimos e irreprochables. La orquesta, muy bien.

Respecto a la presentación, suntuosa y muy adecuada a la época. Lástima que hubiera detalles como el de la calesa...; pero en fin. No hay cosa perfecta en el mundo, y

«Doña Francisquita» no iba a ser una excepción.

Habría obra para más audiciones, porque «Doña Francisquita» es de las que cuanto más se ven más gustan.

Y ya era hora de que viéramos algo digno de la fama que venía precediendo a esta compañía. ¡Ah! Y que no se repita el poner en escena rellenos como «Lo que hace el vino», tan intolerable de puro malo, que el abono por la tarde y el público por la noche, hizo lo que no acostumbran: patearlo horriblemente.

EMILIO.

GRAN TEATRO

DOÑA FRANCISQUITA

Ancche se estrenó la comedia lírica, en un acto, «Doña Francisquita», que viene precedida de justa fama.

El teatro, a pesar de haber experimentado alza en los precios, estaba completamente lleno.

La música y el libreto gustaron. La música es linda, inspirada, el libreto no en balde se inspiró en una comedia de Lope de Vega.

«Doña Francisquita» tiene el sabor de las obras clásicas y merece el aplauso que en todas partes se le ha tributado.

**"DOÑA FRANCISQUITA"
EN LONDRES**

El éxito de la obra genial de Vives, que desde el 25 de marzo está llenando el teatro Victoria, de Buenos Aires, se acrecentará en breve con el que seguramente obtendrá en Inglaterra.

«Doña Francisquita» va a ser estrenada en el Winter Garden, de Londres, que es en el género lírico, el primer teatro londinense, y en plena «season» de 1924, o sea en el próximo mes de junio. El libreto, que tantos elogios mereció a sus autores, los señores Fernández Shaw y Romero, será traducido por el joven diplomático español Sr. Linares Rivas, hijo del autor illustre de «La garra», y los cantables serán adaptados, por encargo especial de aquella Empresa, por un acreditadísimo especialista en «lynes». La dirección de la «mise en scène» corre a cargo de Maurice Fontana, e irá a Londres a concertar la partitura el maestro Juan Antonio Martínez, que dirigió el estreno en Madrid. Para los bailables de los actos segundo y tercero, la dirección del Winter Garden contratará doce bailarinas españolas.

Estas noticias, relativas a una manifestación tan considerable del arte español, deben ser recibidas con justificado regocijo.



S.ª Juanita Fabra

Teatro Sá da Bandeira

HOJE - Terça-feira - HOJE

A's 9 1/2 da noite

3.ª Recita de assinatura

ESTREIA

da peça de maior sucesso nos teatros de Espanha

DONA FRANCISQUITA

Comedia lirica em 3 actos, inspirada na obra de **Lope de Vega «La discreta enamorada»**, escrita em verso por **Fraderico Romero** e **Guilherme Fernandez Shaw**, musica do inspirado **Maestro Vives**.

Notável desempenho da Companhia de Zarzuela, sendo a parte da protagonista desempenhada pela distincta soprano Sta. **Juanita Fabra** e a de Aurora, «La Beltrana», pela tiple Sta. **Paquita Morante**.

UMA ESTREIA SENSACIONAL

Hoje no Sá da Bandeira

Doña Francisquita

Os frequentadores do Sá da Bandeira teem esta noite uma estreia sensacional e já ha dias esperada com vivo interesse.

Trata-se de uma peça que nos teatros de Espanha fez recentemente um successo como não ha memoria, sendo a excelente Companhia de Zarzuela e Opereta da Pedro Barreto, a primeira que a representa em Portugal, com o mesmo rigor e propriedade com que a levou a scena em Espanha.

«Doña Francisquita», que o publico terá o ensejo de apreciar, é uma comedia lirica lindissima, em versos, em 3 actos e 2 quadros, original de **Fraderico Romero** e **Guilherme Fernandez Shaw**, com musica deliciosissima do inspirado «maestro» **Vives**, na qual toma parte toda a Companhia, que a desempenha a maravilha.

Os principaes papeis femininos estão a cargo da distincta e aplaudidissima soprano señorita **Juanita Fabra**, na protagonista, e da notavel tiple señorita **Paquita Morante**, que interpreta o de Aurora, «La Beltrana».

Pedro Barreto, director e primeiro actor da Companhia tem no seu papel de **Caroona**, um dos seus mais notaveis trabalhos.

Não só «Doña Francisquita» se destaca pelo desempenho, como pela riqueza de scenarios e guarda-roupa, além da musica, que, como acima dizemos, é encantadora.

Poucos são os bilhetes que restam para hoje, havendo já marcações feitas para amanhã.

"O' Primeiro de Janeiro" (Opusculo) 15 - março -
1925.

42

Sá da Bandeira

Deixei espectáculos esplendidos os de hoje no Sá da Bandeira, pela magnífica companhia de zarzuela e opereta espanhola, que tão brilhantemente se tem afirmado.

A's 4 $\frac{1}{2}$, teremos duas peças admiráveis e que constituem um excelente espectáculo. *La Monteria* e *Em Sevilha está o amor*, cujo éxito nas anteriores representações foi enorme.

A's 9 $\frac{1}{4}$, última representação da linda zarzuela *Los Gavilanes*, que tanto agradou.

—Para amanhã anuncia-se, a pedido, uma única representação da encantadora zarzuela *Doña Francisquita*, de retumbante successo nesta cidade, onde pela primeira vez foi agora representada por esta companhia.

Sá da Bandeira

Companhia de Zarzuela e Opereta Espanhola

HOJE DOMINGO 2 ESPECTACULOS

A's 4 e meia da tarde

A festejadíssima zarzuela em 2 actos

LA MONTERIA

e o arranjo em 1 acto da opera O BARBEIRO DE SEVILHA

Em Sevilha está o amor

Espectaculo alegre e interessante

A's 9 $\frac{1}{4}$ da noite:

ULTIMA representação da linda zarzuela

LOS GAVILANES

Amanhã -- A pedido

Uma unica representação da famosa zarzuela

Doña Francisquita

Terça-feira--5.ª RÉCITA DE ASSINATURA

1.ª representação da opereta em 3 actos

A Côte de Versailles (O Duquesito)

"Doña Francisquita" en Madrid. (Cuarta vez)

"El Liberal" 10 - marzo 1925.

ZARZUELA

"Doña Francisquita". Más debuts.

Yo tenía descontentado el triunfo de Vendrell en "Doña Francisquita". El tenor catalán, proclamado divo en su tierra, comparte ya en Cataluña con Sagi-Barba el cetro de la popularidad.

Por eso "Doña Francisquita" de la Zarzuela es Vendrell, sin que ello suponga que los demás intérpretes de la popular zarzuela de Vives no hicieron mucho y su labor no merezca las alabanzas de la crítica y los aplausos del público.

Bien, muy bien, sin reservas mentales, nos pareció "Doña Francisquita" en la Zarzuela, discutida y celebrada casi tanto como cuando su estreno, aunque ahora suscite tales discusiones el recuerdo de los intérpretes que dieron forma a lo imaginado por Vives y Romero y Fernández Shaw de la mano del fénix de los ingenios.

Pero estas discusiones y estas comparaciones constituyen una de las formas del éxito de esta "Doña Francisquita" de la Zarzuela, encarnada en la señorita Herrero, la cantante de espléndidas facultades, a la que acompañaron con fortuna la señorita Jaureguizar, debutante, y Fuentes, el ameritado actor ya conocido ventajosamente en Madrid.

"La Libertad"

12 - III - 1925

"El Sol"

12 - III - 1925.

LOS TEATROS

FUENCARRAL

Presentación de la compañía de Eugenio Casals con «Doña Francisquita»

Teatro lleno, tarde y noche, y una expectación tan grande como si se tratara de la primera vez que iba a hacerse en Madrid «Doña Francisquita».

Eugenio Casals, actor de brillante historia, se ha rodeado de un numeroso grupo de artistas entusiastas de su arte y magníficamente disciplinados.

Pocas veces se ha visto en Madrid en elencos de este género una organización tan seria y tan bien preparada para la actuación que se anuncia.

«Doña Francisquita», en el ambiente popularísimo de Fuencarral, como en las densidades más cultas y aristocráticas, ha triunfado con estrépito. Es verdad que las huestes de Casals la desahucian con verdadero acierto.

Y si se agrega que en esta compañía hay cantantes tan excepcionales como la Aliaga, la Badía y Pineda—tres artistas jóvenes del más provechoso porvenir—, y que en los coros y en la orquesta se ha procurado escoger lo mejor entre lo mejor, se explicará el éxito.

Ayer, y a petición del público, se repitió el canto a la juventud del primer acto; por veces el del «ruiseñor», media docena el gracioso y popularísimo «marabú», además del dúo brioso con la «Beltrana» y la romanza amorosa del tenor.

Al final de la representación salió muchas veces a escena, con Eugenio Casals—muy emocionado a dar las gracias—, Federico Romero, uno de los autores de «Doña Francisquita».

Para éstos y los demás artistas hubo muchas ovaciones.

A.

FUENCARRAL

Compañía de Eugenio Casals.—
«Doña Francisquita»

Con «Doña Francisquita», se presentó ayer en el popular teatro de Fuencarral la compañía de zarzuela dirigida por Eugenio Casals. Dirigida, en este caso, particularísimo, no es palabra ajena. Se advierte en todas las partes y en el conjunto una cuidadosa atención. ¿Darán las compañías modestas ejemplo a las que vienen con más pretensiones? Ojalá lo den y las obras lo digan.

En la compañía de Casals hay muy buenos elementos. Las señoritas Aliaga y Badía (Doña Francisquita y Aurora la Beltrana, respectivamente), tienen juventud y brío. La contralto, en particular, cuya voz algo indómita tiene preciosos registros, supo decir con todo el fuego que requiere el famoso dúo, que fué repetido, así como los números salientes de la partitura. La característica, señora Borri, y el tenor cómico, Sr. Alares, un tanto exagerados, hicieron el regocijo del público. Muy bien el Sr. Pineda, tenor de bonita voz, y el Sr. Casals.

Los coros, bien ajustados, se hicieron aplaudir. Los autores del libro, Sres. Fernández Shaw y Romero, que asistían a la representación, fueron llamados varias veces a escena.

CRONICA DE TEATROS

Debut de la compañía Casals en el teatro Fuencarral

"DOÑA FRANCISQUITA" SIGUE TRIUNFANDO.—NUEVO TEATRO.—LA ASAMBLEA DEL SINDICATO DE ACTORES

FUENCARRAL

En pleno éxito de la temporada lírica de Fuencarral—tres años ha—, los autores, los artistas y los amantes del género chico en nutrida proporción ofrecieron un banquete a Eugenio Casals, que había realizado el milagro de hacer perdurar en los carteles viejas zarzuelas del repertorio que hacía muchos años apenas atraían público en dos o tres representaciones.



María Badía, notable tiple dramática de la compañía Casals.

Casals, al agradecer el homenaje, dijo a los autores que le festejaron estas o parecidas palabras:

"En vuestras manos está el porvenir del género y su existencia. Ya habéis visto que hay público para el espectáculo y artistas animosos, dispuestos

a mantener la tradición de nuestra lírica. ¡Trabajad!"

"Doña Francisquita", "La bejarana", "La montería", "Benamor", "Los gavilanes", "La granjera de Arlés", "La gaviota" y algunas más han nacido luego. Casals, después de dos años de ausencia, vuelve, y se inaugura en el Fuencarral, en Cuarema, en la época terrible para los espectáculos, más peligrosa ahora, cuando todo está en crisis y el problema económico se agudizó en proporciones inquietantes. Fiel a las palabras pronunciadas en la fiesta que fué homenaje a su labor de treinta años, sin vacilaciones, nos ofrece en el Fuencarral su versión de la mayor parte de las nuevas zarzuelas, comenzando por "Doña Francisquita", que en Madrid hicieron ya cuatro compañías.

Ello sería atrevimiento en quien no se llamase Eugenio Casals, cuyo nombre es una sólida garantía, y así debió entenderlo el público que llenó totalmente las localidades del más amplio teatro madrileño y se desbordó por los pasillos.

Eran lógicas la curiosidad y la expectación, como lo será en seguida el aplauso rotundo, que fué aumentando en intensidad hasta trocarse en entusiastas manifestaciones de júbilo, acaso no igualadas desde la noche del estreno de la famosa zarzuela, porque se acusaba la comedia con un vigor y una fuerzas insospechadas y porque desde mediado el primer acto el estupor se apoderó de todo el público, que no podía explicarse cómo era posible, a precios tan exigüos, ofrecer aquella tiple ligera—la Aliaga—, aquella contralto—la Badía—y aquel tenor—Pineda—, que a precios tres veces mayores, y en un teatro del centro habrían venido con igual facilidad, porque a su juventud y espléndidas facultades vocales unían el sello

inconfundible que marca a cuanto lleva su dirección Eugenio Casals.

Cerca de 40 profesores en la orquesta, diez músicos en la rondalla, unos coros nutridos de gente joven de voz fresca y potente, disciplinados como hacía bastante tiempo no escuchábamos; una tiple ligera de extraordinarios agudos, acompañados de gentil figura y bello rostro, de expresiva y móvil picardía—la cantante y la actriz añorada por los autores—; una contralto de voz pastosa, firme y llena en todos los registros, con exuberancia de facultades, que avaloraban el rostro bello, la juvenil figura airoso, noble, de segura dicción y empaque de actriz consciente, no fueron sólo las sorpresas que nos preparaba Casals, que dió a su intervención fuerte relieve y jugó la comedia con tal acopio de detalles y tanta viveza de acción, que no hubo manera de sustraerse al entusiasmo, y el público se rindió sin condiciones.

Robustecióse el triunfo en la segunda jornada, que fué de prueba para el joven tenor de linda voz, y hubo aplausos y bravos para páginas musicales que otras veces nos parecían borrosas, gracias al coro de hombres, que más bien parecía formado por actores con mucho dominio escénico, y desbordóse el entusiasmo en el tercer acto, donde acabó de consagrarse en Madrid como figura relevante del género lírico la señorita Badía, a quien Alares—transformado en pocos meses de actor discreto en notable tenor cómico—dió la réplica sin desmerecer de su formidable interlocutor.

Y como la interpretación, el decorado, el vestuario, el atrezzo, el juego de luces, etcétera, etc.; es decir, cuanto podría exigir el público en un espectáculo de mucho mayor precio. ¡Butacas a peseta y a dos pesetas para ver "Doña Francisquita", en el Fuencarral!

¿Se habrá vuelto loco Eugenio Casals?

Desde que "Doña Francisquita" se estrenó en Apolo no habían vuelto a salir a escena los autores hasta ayer en el Fuencarral, ni se había repetido hasta ayer el dúo que hicieron famoso la Raga y Casanave, ni el coro del primer acto, ni se había cantado el "marabú", como ayer, cinco o seis veces...

Hay actores y hay público para el género lírico, señores autores...

Lo de ayer es una demostración que no admite réplica.

No sería de justicia omitir en esta impresión los nombres de las señoritas Bori, Martí y de los Sres. Oller, Cruz, Furio y el del maestro Machi, que tuvo igualmente un debut afortunadísimo.

Novedades teatrales

La compañía de Casals en el teatro Fuencarral

"DOÑA FRANCISQUITA"

Motivo de íntima satisfacción debe ser para Eugenio Casals, buen actor y director de escena, el aplauso con que ayer lo acogió el público de Fuencarral cuando, en Doña Francisquita, salió a escena interpretando el tipo de don Matías. El aplauso era el saludo de bienvenida con que, a la par que reconocía sus méritos, premiaba su desvelo por el arte lírico, que fué el quien en esta temporada, en el mismo teatro, sostuvo con notable acierto.

La obra, elegida para presentación de su compañía fué Doña Francisquita. El intento supone ya, realizado con éxito, el conocimiento que Casals tiene de los elementos que forman la compañía. Lo que primero se advirtió en ella fué lo bien conjuntada que está, y después el cariño con que cada una de las partes estudia los papeles cuya interpretación se le confía. La interpretación que alcanzó ayer Doña Francisquita es de las más esmeradas que hemos podido ver, y desde las primeras escenas supo apreciarlo el público. La compañía de Casals consigue animar los conjuntos, interpretar, hacer las escenas habladas que hay en la obra.

La parte cantada es partitura de prueba para los que hayan de encargarse de hacerlo. Los elementos agrupados por Casals triunfaron también en este difícil empeño.

Maria Badía hizo una Beltrana apasionada y brava, y cantó su partitura con notable acierto, destacando sus excelentes condiciones de contralto en el famoso dúo con Fernando y después en el Marabú.

Amparito Aliaga dió al gracioso tipo de doña Francisquita extraordinario relieve, y en el éxito que obtuvo influyó en primer término su voz ágil, grata y bien timbrada y en gran parte su belleza y su juventud.

El tenor José Pineda cantó la partitura a él encomendada con gran brillantez, y obtuvo en algunos momentos efusivos aplausos.

Muy bien como actor el tenor cómico Manuel Alares, que logró en muchos momentos animar los

conjuntos con su graciosa actuación.

Eugenio Casals entendió perfectamente el tipo de don Matías y supo dar la sensación del hombre de edad, pero que aun conserva vigor en el alma y en los músculos.

Muy acertada la señora Boreas en su papel de doña Francisca, y el Sr. Oller, en el Lorenzo.

Los coros, muy ajustados y sometidos en todo momento a la inteligente batuta del maestro Machi, que llevó toda la partitura muy bien. El coro del primer acto fué repetido entre entusiásticas aclamaciones.

En definitiva, la inauguración de la temporada puede considerarse para todos como un triunfo indiscutible, y especialmente para el maestro Casals, que ha sabido reunir tan buenos elementos y disciplinar una compañía de manera que puede ser ejemplo de cohesión para tantas otras.

V. G. DE M.

"Informaciones"

12-III-925.

EN FUENCARRAL

LOS DE CASALS

Eugenio Casals vuelve al escenario madrileño de sus triunfos, al Fuencarral, en el que hace tres años realizó la campaña lírica de más positivo éxito de nuestra última década teatral.

Casals, que en aquella su lucidísima actuación alentó a nuestros músicos a componer música española examinando nuestras zarzuelas clásicas y apartándose de la opereta exótica, vuelve a Madrid para representar el nuevo repertorio zarzuelero que durante el tiempo de su ausencia, y quizá a su entusiasta llamamiento, se fué creando en los archivos de nuestra Sociedad de Autores.

Y a dar la bienvenida al estudioso actor y a sus lucidas huestes, que se presentaban a todo honor con «Doña Francisquita», acudió anoche al Fuencarral toda el Madrid de los estrenos.

Una nutrida orquesta, una presentación esmeradísima y unos cantantes de positivos méritos: tal podía resumirse esta primera salida de la compañía Casals al antiguo escenario de sus triunfos.

A pesar de luchar con el recuerdo del estreno, la «Doña Francisquita» del Fuencarral tuvo honores de tal en la popular barriada, y el «canto al juventud», el número del ruiseñor, el dúo de Fernando y la Beltrana, la romanza amorosa del tenor y el clásico «Marabú» fueron repetidos con general asentimiento.

Y para la Aliaga, una tiple ligera de deliciosa voz, y para la Badía, el tenor Pineda, Alares, y sobre todo para Eugenio Casals, hubo aplausos sin cuento.

Al final de la obra, Federico Romero, uno de los autores, tuvo que salir a escena en compañía de los intérpretes innumerables veces.

Un éxito merecidísimo y simpático.

F. G.

